



**Intervención Psicosocial al Grupo de Recolectores de Mortiño de la Vereda La Esmeralda
del Municipio de Yarumal, Antioquia, Colombia**

Carlos Mario Echavarría Rodríguez

Dalila Mazo Barrientos

Victor Manuel Orrego Echavarría

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogos

Asesora

Alejandra Quintero González, Magíster (MSc) en Psicología Social

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

Yarumal, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Echavarría Rodríguez, Mazo Barrientos, y Orrego Echavarría, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Echavarría Rodríguez, C. M., Mazo Barrientos, D., y Orrego Echavarría, V. M., (2024). *Intervención Psicosocial al Grupo de Recolectores de Mortiño de la Vereda La Esmeralda del Municipio de Yarumal, Antioquia, Colombia* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Yarumal, Colombia.



Biblioteca Sede Universitaria del Norte (Yarumal)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Expresamos los más sinceros agradecimientos a la Universidad de Antioquia, que nos brindó un espacio para formarnos, crecer y culminar nuestra carrera en un ambiente que promovió el desarrollo académico y personal. Sin su apoyo y recursos, este logro no hubiera sido posible.

A nuestra asesora de trabajo de grado, Alejandra Quintero González, queremos darle un agradecimiento especial. Su orientación y compromiso fueron invaluable; nos acompañó con paciencia y claridad a lo largo de este recorrido, brindándonos no solo su conocimiento, sino también un apoyo constante en cada etapa del proceso.

También, nuestro más profundo agradecimiento al colectivo de mortiñeros de la vereda La Esmeralda, quienes participaron con generosidad en esta investigación. Agradecemos el tiempo y las experiencias compartidas; cada encuentro y reflexión ofrecida enriqueció nuestro estudio de maneras que nunca hubiéramos imaginado.

A nuestras familias, que nos han apoyado incondicionalmente, en especial a nuestros padres, quienes siempre creyeron en nosotros y nos alentaron a seguir adelante en cada paso. Su amor y su confianza fueron un apoyo fundamental para enfrentar este reto.

Queremos agradecer también a nuestros compañeros y amigos, que compartieron con nosotros tanto los momentos difíciles como los de alegría. Su compañía y amistad hicieron que este trayecto fuera más llevadero y, sin duda, más significativo.

A todos, gracias por ser parte de este logro. Cada uno de ustedes contribuyó a que este proyecto fuera posible, y este final es, en gran medida, resultado del esfuerzo compartido.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
1 Planteamiento del Problema.....	12
2 Justificación.....	19
3 Objetivos	23
3.1 Objetivo General	23
3.2 Objetivos Específicos	23
4 Marco Teórico	24
4.1 Psicología Social Comunitaria	24
4.2 Comunidad	26
4.3 Psicología Rural	27
4.4 Campesinado	28
4.5 Intervención Psicosocial.....	29
4.6 Mortiño.....	31
5 Metodología	33
5.1 Tipo de Investigación	33
5.2 Método	34
5.3 Participantes	36
5.4 Técnicas de Recolección	36
5.4.1 Diagnóstico Rural Participativo	36
5.4.2 Observación Participante	38
5.4.3 Talleres Participativos/Reflexivos	40
5.4.4 Grupo Focal	41

5.5 Procedimiento.....	43
5.5.1 Análisis de la Información	44
5.6 Consideraciones Éticas.....	44
6 Resultados	46
6.1 Contexto y Dinámicas del Grupo de Recolectores de Mortiño en la Esmeralda	46
6.2 Dinamismo y Desafíos del Colectivo de Recolectores de Mortiño	49
6.3 Obstáculos en la Comercialización	50
6.4 El Mortiño como Motor de Desarrollo Comunitario	52
6.5 Condiciones Actuales de Trabajo: Creatividad y Desafíos en la Recolección del Mortiño	53
6.6 Las Dinámicas del Trabajo en Equipo entre los Recolectores de Mortiño	56
6.7 Gestión del Estrés.....	58
6.8 Espacios y Percepciones que Aportan a la Salud Mental.....	59
6.9 Intervención Psicosocial con el Colectivo de Mortiñeros	60
7 Discusión	68
8 Conclusiones	73
Referencias	75
Anexos.....	80

Lista de figuras

Figura 1. Vía de acceso a la vereda.	46
Figura 2. Socialización de la cartografía.	47
Figura 3. Compartiendo saberes.	50
Figura 4. Mortiño de la vereda la Esmeralda.	52
Figura 5. Realizando la matriz DOFA.	53
Figura 6. Realizando grupo focal.	55
Figura 7. Dinámica del teléfono roto.	57
Figura 8. Actividad rompehielos.	58
Figura 9. Compartir.	60
Figura 10. Inicio del último encuentro.	61
Figura 11. Charla sobre el manejo de redes sociales.	63
Figura 12. Infografía realizada para la comunidad.	65
Figura 13. Foto grupal.	67

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ANMUCIC	Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Negras de Colombia
CEO	Centro de Estudios de Opinión
CORANTIOQUIA	Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia
COLPSIC	Colegio Colombiano de Psicólogos
DRP	Diagnóstico Rural Participativo
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
GF	Grupo Focal
IAP	Investigación Acción Participativa
MSc	Magister Scientiae
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

La presente investigación, con un enfoque cualitativo, aborda una intervención psicosocial, realizada mediante técnicas como el grupo focal, observación participante, talleres participativos y diagnóstico rural participativo, aplicadas al colectivo de recolectores de mortiño en la vereda la Esmeralda, municipio de Yarumal, Antioquia. El propósito principal fue identificar las necesidades psicosociales de este grupo, como la falta de acceso a servicios de salud mental, relaciones interpersonales dentro del colectivo y el impacto de las condiciones socioeconómicas en su bienestar. La intervención buscó proponer estrategias que fortalezcan la calidad de vida y el bienestar de los recolectores, mediante herramientas que les permitan enfrentar sus desafíos y potenciar la resiliencia comunitaria, abordando el manejo del estrés, la comercialización del mortiño y derivados, la comunicación asertiva, el uso adecuado de redes sociales y el relacionamiento con entes municipales.

La intervención permitió observar fortalezas significativas dentro del grupo, como la solidaridad y la resiliencia, así como un fuerte sentido de comunidad y pertenencia. Sin embargo, también se evidenciaron desafíos importantes: la carencia de acceso a servicios de salud mental, la falta de capacitación en la manipulación de alimentos, las dificultades para establecer cultivos propios del mortiño y su comercialización. La salud emocional emergió como una prioridad manifiesta, destacando la importancia de intervenciones que promuevan el bienestar integral en esta comunidad.

Palabras clave: Intervención psicosocial, comunidad rural, psicología social comunitaria, bienestar emocional, cooperación, desarrollo comunitario, comercialización, mortiño.

Abstract

This qualitative research focuses on a psychosocial intervention conducted through techniques such as focus groups, participant observation, participatory workshops, and participatory rural appraisal applied to the mortiño harvesters' collective in La Esmeralda village, Yarumal municipality, Antioquia. The primary goal was to identify the psychosocial needs of this group, including limited access to mental health services, interpersonal relationships within the collective, and the impact of socioeconomic conditions on their well-being. The intervention aimed to propose strategies to enhance the quality of life and well-being of the harvesters by providing tools to help them face their challenges and strengthen community resilience. These strategies addressed stress management, the commercialization of mortiño and its derivatives, assertive communication, appropriate use of social media, and engagement with municipal entities.

The intervention revealed significant strengths within the group, such as solidarity and resilience, alongside a strong sense of community and belonging. However, it also highlighted key challenges: limited access to mental health services, lack of training in food handling, difficulties in establishing mortiño crops, and challenges in its commercialization. Emotional health emerged as a clear priority, underscoring the need for interventions that promote holistic well-being within this community.

Keywords: Psychosocial intervention, rural community, community social psychology, emotional well-being, cooperation, community development, commercialization, mortiño.

Introducción

Se propone abordar el impacto que tiene el grupo de recolectores de mortiño en las relaciones interpersonales en la comunidad rural de la Vereda la Esmeralda del municipio de Yarumal, Antioquia, se busca comprender cómo esta actividad tiene efectos en la economía, en el ecosistema y las dinámicas locales, analizando los desafíos y las oportunidades que esta práctica pueda tener sobre la comunidad. A través de esta investigación se espera comprender cómo la recolección del mortiño no solo es un sustento económico para los integrantes de este grupo de mortiñeros, sino también cómo esta actividad teje una tela cultural que define identidades y propósitos.

El papel que desarrollan los colectivos puede variar según los objetivos, intereses, herramientas y conocimientos culturales que tenga la comunidad, lo que hace que existan diferentes perspectivas de lo beneficioso que es pertenecer a un grupo que tenga ideales parecidos o iguales entre sus integrantes. En este caso se puede hablar acerca del apoyo social, ya que este grupo de mortiñeros crean espacios de solidaridad, compañerismo, intercambio de conocimiento y apoyo mutuo, así mismo se podría mencionar que en esta práctica también se evidencia el empoderamiento que puede surgir al unirse a un grupo o colectivo, pues los individuos pueden sentirse empoderados al participar y contribuir en los logros que se obtienen.

El grupo de mortiñeros de la vereda la Esmeralda desempeña un papel de transformación en la comunidad, abriendo caminos hacia la preservación cultural, dado que promueve una práctica que le genera una identidad a la comunidad y ofrece una mirada diferente en la gestión que tienen estos individuos sobre su propia historia, este proyecto de la recolección del mortiño impulsa la variedad de actividades económicas y el fortalecimiento de un desarrollo económico sostenible.

Este grupo de mortiñeros es sumamente dinámico, ya que no solo se ve beneficiado de obtener una ayuda económica extra para su sustento, sino también que se crea una comunidad con diversos factores como las relaciones interpersonales, relaciones con la naturaleza, conocimientos acerca del mortiño, espacios de recreación y momentos de compartir en familia, esto hace que se promueva un sentido social por la comunidad y el entorno en el que habitan, ahora bien este grupo de recolectores de mortiño recogen un fruto que es llamativo, pues en las zonas rurales del norte antioqueño se considera el mortiño como maleza y no se le encuentra productividad, pero este

grupo de personas encontraron una fuente económica con este fruto que es comercial y trae grandes beneficios para la salud de las personas que lo consumen.

Podemos mencionar que existe una carencia de acompañamiento y comprensión sobre los diversos factores psicosociales que impactan en esta comunidad, y cómo esto influye en el proceso de vínculos sociales entre las personas que participan del grupo de mortiñeros, por lo cual se hace necesario el acercamiento, acompañamiento y promoción de la salud mental y bienestar en este entorno social.

1 Planteamiento del Problema

Para Carnival (2000), la psicología social se enfoca en la transformación social mediante un enfoque teórico-práctico que considera la realidad social de los grupos y comunidades, más que solo desde una perspectiva empírica. De manera similar, Restrepo (2002) sostiene que la psicología social implica la capacidad de generar conocimiento y facilitar procesos de organización social y comunitaria, teniendo en cuenta intereses comunes.

Desde la perspectiva social-comunitaria de Montero (1984), se plantea que el objetivo de la psicología social comunitaria, es desarrollar métodos eficaces para solucionar las problemáticas sociales en las cuales viven las personas de hoy, que les permitan desarrollar, fomentar y mantener el control sobre su individualidad y el entorno social, para brindar una solución a los diferentes problemas que las aquejan y lograr cambios en estos ambientes, la comunidad es la responsable del cambio o del bienestar de la colectividad.

Precisamente la colectividad es una dinámica fundamental para las comunidades rurales que constantemente superan desafíos por medio de la unión, para el desarrollo de sus potencialidades, debido a las distancias de las zonas urbanas, por falta de acceso a oportunidades educativas, laborales, de salud, entre otras, por lo que el trabajo psicosocial en comunidades rurales es significativo para su progreso y bienestar social. Landini (2015), sugiere concebir la psicología rural como un "campo de problemas" que integra la psicología y la ruralidad. Esto implica considerar tanto la dimensión rural como la dimensión psicológica o psicosocial en una serie de temas, problemas o hechos, ya que sin tener en cuenta ambas dimensiones, nuestra capacidad de comprensión y/o intervención se vería limitada en aspectos significativos.

Existe una perspectiva rural clásica que sugiere que lo rural se diferencia de lo urbano principalmente por factores económicos relacionados con la producción, dentro de una visión que establece una dicotomía entre lo urbano y lo rural, donde lo rural se ve como subordinado a lo urbano, siendo esto último el modelo ideal para el desarrollo rural (Romero y Blume, 2004, como se citó en Pérez, 2014). Desde este enfoque, comprender la ruralidad implica tres elementos fundamentales: el territorio como fuente de recursos, la población que depende del territorio y se desarrolla en un contexto de intercambio basado en su identidad territorial, y el orden institucional tanto público como privado que sostiene el funcionamiento de la población rural en su entorno (Pérez, 2014).

Hacia los años noventa, se observa un cambio en la forma en que se analiza el entorno rural, alejándose del enfoque puramente demográfico de la perspectiva rural clásica. Los teóricos, especialmente sociólogos, comienzan a reconsiderar lo rural, centrándose en los cambios generados por la industrialización de la agricultura y la modernización urbanística de las comunidades rurales (Ginés et al., 2019). Esto lleva a las comunidades rurales a adaptarse a los servicios comunes utilizados en áreas urbanas.

Esta visión de “nueva ruralidad” resalta varios aspectos, incluyendo la idea de que el trabajo en áreas rurales abarca más que solo la agricultura, el papel activo de las comunidades rurales en una diversidad cultural y social compleja y dinámica, la percepción de lo rural como proveedor de servicios, y el aumento de migraciones hacia zonas rurales desde áreas urbanas (Gaudin et al., 2019).

Lo rural no se puede considerar como una entidad separada de lo urbano, sino más bien como una configuración de espacios y formas de habitarlos por parte de las personas, sin estar determinada únicamente por la densidad poblacional (Landini, 2015). Es por esto por lo que se debe rechazar, por lo menos a la hora de entender la ruralidad desde disciplinas como la psicología, que lo rural pueda ser diferenciado de lo urbano por cuestiones cuantitativas de número de personas por espacio territorial determinado.

En Colombia, país de interés para esta investigación, la proporción de población rural es considerable, debido a que representa el 23.7% ((Misión para la Transformación del Campo, 2014) y experimenta un nivel de desarrollo que es tanto variable como inestable, en línea con lo observado en la región latinoamericana (Fonseca et al., 2017). Por lo tanto, en este contexto, es crucial reconsiderar cómo se abordan las necesidades del sector rural, tomando en consideración sus particularidades específicas (Rodríguez y Benavides, 2016).

En este caso, podemos resaltar un aspecto clave, como lo son las habilidades específicas del psicólogo para intervenir en contextos como el rural. Como lo presenta el Colegio Colombiano de Psicólogos (COLPSIC, 2014), estas habilidades incluyen la identificación de necesidades, la formulación de objetivos de evaluación y diagnóstico, la planificación y ejecución de estrategias de promoción y prevención, la intervención, la evaluación continua del proceso y la gestión de la información. Estas competencias se aplicarían en áreas como la identificación de problemas relevantes, la evaluación y diagnóstico, el diseño e implementación de programas de promoción, prevención e intervención, el monitoreo y seguimiento, y la comunicación de resultados.

Al considerar la psicología rural y el papel del psicólogo en estas comunidades rurales, es esencial tener en cuenta la psicología ambiental, que se define como el campo que estudia las interacciones recíprocas entre los comportamientos humanos y el entorno socio físico, incluyendo tanto el entorno natural como el construido (Aragón y Amerigo, 1998, como se citó en Landini, 2015). Es importante destacar que la psicología ambiental se centra en las formas positivas en las que los individuos se adaptan ante situaciones externas desafiantes.

Desde una perspectiva psicosocial, las experiencias resultan de la interacción entre las dimensiones interpersonales e internas, las cuales son esenciales para entender las relaciones entre individuos. Esta visión enfatiza la importancia de no solo abordar la ausencia de patologías individuales, sino también considerar las interacciones sociales y las conexiones entre las personas y su entorno en la formación de la salud mental.

Considerando estas diversas perspectivas al momento de comprender a los individuos, y llevar a cabo investigaciones o realizar intervenciones en la comunidad, se deben reconocer a las personas como un conjunto de relaciones contextuales, sociales, ambientales y personales que las configuran como un todo. Por ello, es fundamental para realizar diagnósticos o evaluaciones psicosociales comprender el contexto en el que se desenvuelven las personas y las comunidades. Esta investigación al interesarse por comunidades rurales debe contemplar la relevancia de los derechos de los campesinos para profundizar en el contexto político, social, económico, de oportunidades, beneficios, entre otros, que brindan elementos para intervenciones adecuadas y sensibles frente a las necesidades.

Precisamente, la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Negras de Colombia (ANMUCIC), al observar un crecimiento constante de hogares encabezados por mujeres en áreas rurales y sus consiguientes necesidades de acceso a la tierra, falta de ingreso económico, desempeñó un papel crucial en la formulación de la ley de reforma agraria. Sus demandas y su voz fueron especialmente significativas en este proceso (León y Deere, 2012).

En relación con la falta de beneficio económico para las mujeres campesinas y la importancia del apoyo económico generado por diversos cultivos y actividades domésticas, “es importante destacar que la Ley 30 de reforma agraria de 1988, aunque no modificó sustancialmente los principios de la Ley 135 de 1961” (León y Deere, 2012, p. 11), representó un hito político al reconocer explícitamente el derecho de las mujeres a la tierra por primera vez en la historia de

Colombia (León y Deere, 2012). Esta disposición legal marca un avance significativo en la búsqueda de equidad económica y de género en el contexto rural colombiano.

También nos parece importante destacar la Ley 1152 de 2007, aunque fue declarada inexecutable mediante la sentencia de la Corte Constitucional C-175 de 2009, estableció el Estatuto de Desarrollo Rural en Colombia, donde posibilita o actúa como mediador para promover un desarrollo sostenible y de bienestar del sector rural, como también busca lograr condiciones de equidad, competitividad y sostenibilidad, por medio de bonos o subsidios económicos y ayudas en capacitación por parte de profesionales en busca de facilitar mejoras en la producción y los ingresos.

Haciendo énfasis en los ingresos económicos de las comunidades, es importante hablar sobre la economía solidaria, que en muchas ocasiones se vuelve un sustento o ayuda económica valiosa para las familias campesinas. Para Parra et al. (2018) la economía solidaria se basa en la incorporación de niveles crecientes de cooperación y solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, con el objetivo de generar una serie de beneficios sociales y culturales que van más allá del beneficio puramente económico y benefician a la sociedad en general. Además, contribuye a la creación de empleo e ingresos, así como al fortalecimiento del tejido social promoviendo una cultura solidaria (Lopera García y Posada Hernández, 2009).

En las comunidades rurales existen asociatividades para superar las brechas económicas, por lo que generalmente para crear economías solidarias, las personas buscan asociarse con otros, para generar beneficios y mejores condiciones de vida. Rodríguez y Ramírez (2016) definen la asociatividad como un desarrollo de trabajo cooperativo o cohesión social, en busca de objetivos comunes para la obtención de resultados que de forma individual son más difíciles de alcanzar.

Además, Amézaga et al. (2013) admiten que trabajar de manera colectiva, mantener relaciones basadas en confianza, reciprocidad y resolver conflictos es esencial para el éxito y sostenibilidad de las organizaciones. Así mismo, se necesita que se busque el bien común trabajando de manera colaborativa hacia un objetivo de bienestar que incluya el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, sin que existan intereses particulares (Claros et al., 2018).

Para entender con mayor claridad las relaciones colectivas que pueden surgir en la ruralidad, se debe examinar la vida cotidiana de esta población. Las personas en áreas rurales revelan una compleja red de relaciones que se desarrollan en un contexto espacio temporal específico,

caracterizado por las interacciones entre los individuos, sus valores, creencias, patrones recurrentes, oportunidades de cambio y roles en dichas relaciones (Camargo Barrero et al., 2021).

Estas interacciones complejas que surgen a partir de diferencias de ideas, económicas, de personalidades, de historias de vidas, no solo son fundamentales para la vida diaria en las comunidades rurales, sino que también influyen significativamente en los sentimientos y pensamientos de quienes integran este grupo, generando posibles afectaciones alrededor de la productividad y la convivencia, sin embargo, las diferencias también fortalecen las relaciones interpersonales del colectivo, cuando se intervienen para fortalecerlas y transformarlas.

Entender estas situaciones es clave para abordar las necesidades específicas de la gente que vive en zonas rurales. Las experiencias y desafíos que surgen en este contexto necesitan atención especializada. Esto no solo implica reconocer las particularidades de cómo la gente se relaciona entre sí, sino también entender cómo se comunican dentro de sus grupos. Como dicen Camargo et al. (2021), la forma en que la gente en comunidades rurales se comunica no solo muestra su manera única de ser, sino que también da pistas importantes para adaptar estrategias de ayuda psicosocial que se ajusten a lo que realmente necesitan y viven.

En este sentido, se busca abordar una comunidad de mortiñeros del municipio de Yarumal, la cual nace a partir de una misma causa “mejorar la calidad de vida de los integrantes y la búsqueda de una mejor economía” siendo la comercialización del mortiño una fuente de ingreso extra para más de 15 familias de la comunidad. Los mortiñeros al no tener un grupo muy consolidado, los lleva a tener encuentros más esporádicos, sin embargo, cuando se reúnen, realizan ventas de productos que los mismos producen y cosechan, y al finalizar estos encuentros, se reúnen a jugar teniendo diferentes momentos de esparcimiento.

Un colectivo rural dedicado a la recolección del mortiño puede tener un impacto positivo y multifacético a nivel social, abarcando desde aspectos económicos hasta las relaciones sociales que surgen de este, fortaleciendo la cohesión comunitaria y mejorando la calidad de vida de los integrantes (Alvis, 2009). Sin embargo, a pesar de la importancia de estos espacios de interacción social, existe una falta de comprensión profunda sobre los diversos factores psicosociales que inciden en estos espacios. Esta carencia de conocimiento limita nuestra capacidad para apreciar plenamente la riqueza y complejidad de las interacciones en estos entornos y dificulta el diseño e implementación de estrategias de intervención y promoción de la salud mental adaptadas a las necesidades específicas de estos espacios sociales.

En este contexto, se presenta como una tarea esencial explorar la intersección entre las problemáticas psicosociales y las dinámicas sociales en los mortiñeros para comprender cómo los espacios de interacción social, encuentro con la naturaleza y las dinámicas presentadas alrededor de la producción del mortiño, influyen en el bienestar emocional y social de quienes participan en ellos. Por lo tanto, este proyecto pretende abordar dicha problemática desde una intervención psicosocial aplicada a la comunidad de mortiñeros.

La Intervención Psicosocial es una actividad dirigida a la solución de problemáticas sociales, que privilegia la participación de los intervenidos con los interventores en la construcción de cambio social y emancipación (Alvis, 2009). En el contexto del colectivo rural dedicado a la recolección del mortiño la intervención psicosocial será de gran beneficio bidireccional. Desde su perspectiva, les proporcionará herramientas para abordar de manera más efectiva sus problemas, mientras que, para nosotros, los investigadores, enriquecerá nuestro conocimiento y contribuirá al desarrollo de nuevas investigaciones en el futuro.

Es importante entender la complejidad de los factores psicosociales que inciden en estos espacios de interacción social. Estos pueden incluir la dinámica de las relaciones interpersonales dentro del grupo, las normas y valores compartidos, las experiencias individuales y colectivas, y las emociones y actitudes hacia la recolección del mortiño.

El espacio que brinda la recolección de mortiño a estas personas les permite reconstruir sus propias realidades.

Como lo afirma el autor Uribe Fernández (2014):

Mientras el individuo esté en actividad en los ámbitos de la vida cotidiana, la socialización internaliza las realidades, por medio de los procesos de estímulos y respuestas para la construcción, reaplicación, planteamiento y replanteamiento de nuevas realidades dinámicas de la experiencia humana. (pp. 109-110)

Alvis (2009) sostiene que la Intervención Psicosocial es un proceso orientado a abordar y resolver cuestiones sociales, enfatizando la colaboración entre los participantes y los facilitadores en la creación de cambios sociales. En consonancia con esto, se sugiere implementar una intervención psicosocial que sea beneficiosa para la comunidad, que fortalezca la autogestión de diversas problemáticas, asista en la resolución de conflictos, la organización económica, y el empoderamiento de la comunidad.

Dentro de este trabajo se busca conocer las diferentes necesidades psicosociales, fortalezas del colectivo y las estrategias que han utilizado para resolver las dificultades por las que han tenido que atravesar, planteándonos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las necesidades psicosociales de la comunidad de recolectores de mortiño de la vereda La Esmeralda del municipio de Yarumal, y cómo pueden abordarse a través de una intervención psicosocial?

2 Justificación

La intervención psicosocial que se realizará con el colectivo de personas rurales dedicado a la recolección de mortiño ubicados en la vereda la Esmeralda de Yarumal, Antioquia, es de gran importancia ya que por medio de esta se tendrá un acercamiento a los diferentes desafíos psicosociales que este grupo enfrenta, como podrían ser la falta de acceso a servicios de salud mental, la falta de acompañamiento por profesionales de diferentes disciplinas, la discriminación social y la falta de oportunidades económicas, entre otras. Según Landini (2015), los principales problemas de la psicología al abordar poblaciones rurales están dados por la propia disciplina, esto surge debido a que ha dejado a un lado el trabajo en el contexto rural, lo que implica limitaciones considerables en las intervenciones por no tener en cuenta las particularidades de cada territorio rural.

Una característica esencial que define la identidad campesina es su arraigada conexión con la tierra, la cual desempeña un papel fundamental en su vida cotidiana. Esta relación con la tierra es multifacética: por un lado, en términos prácticos, la tierra es un componente esencial de la producción agrícola, interactuando con otros recursos para generar productos, por otro lado, la importancia simbólica de la tierra va más allá de su valor económico, para los campesinos la tierra representa un vínculo con sus raíces culturales, su identidad y sentido de pertenencia, esta relación emocional con la tierra implica que los campesinos la conserven, la cuiden y la respeten (Alba Maldonado, 2014).

Además, desde una perspectiva racional e instrumental, la tierra es un factor determinante en la estabilidad y competitividad de los productos agrícolas en el mercado agroalimentario nacional. Esta relación entre la identidad campesina y la tierra se ve afectada por factores como la exclusión social y económica, así como la explotación por parte de grandes empresas multinacionales, que han utilizado al campesinado como mano de obra barata en su búsqueda de enriquecimiento económico (Alba Maldonado, 2014).

La psicología, en este contexto, tiene la responsabilidad de dirigir su atención hacia poblaciones históricamente excluidas, como el campesinado. Esta población ha enfrentado restricciones significativas en cuanto a beneficios económicos, de salud y educativos. La situación del campesino en Colombia refleja una crisis constante, caracterizada por una variedad de problemas que incluyen el conflicto armado, altos índices de pobreza, desplazamiento, abandono

estatal y una distribución injusta de la tierra. En este sentido, es fundamental comprender las necesidades psicosociales de esta población y trabajar en intervenciones que aborden sus desafíos de manera integral (Alba Maldonado, 2014).

En este sentido, la investigación sobre el mortiño no solo nos revela datos importantes sobre el fruto, sino que también nos permite comprender las necesidades psicosociales de la comunidad de recolectores de mortiño y nos muestra la importancia de apoyar a las comunidades rurales que lo recolectan. A través de intervenciones psicosociales, se puede fortalecer el desarrollo económico de estas comunidades y promover la valoración de productos locales como el mortiño. Al ofrecer apoyo y recursos, se fomenta la creación de organizaciones cooperativas y asociaciones locales, lo que a su vez impulsa la solidaridad, el trabajo en equipo y la participación activa de los habitantes rurales en la toma de decisiones que afectan su entorno y su futuro.

Los habitantes de las zonas rurales tienen limitadas opciones para generar ingresos, lo que los motiva a unirse en comunidad. A menudo, la asociación se convierte en la única forma viable para que los campesinos puedan asegurar un ingreso propio. Desde esta perspectiva, se puede deducir que la asociación es considerada como una estrategia fundamental para mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales, fomentando tanto la inclusión social como la productividad en el sector comercial (Cárdenas, 2009).

En este contexto, el fortalecimiento de las comunidades rurales emerge como una vía crucial para el desarrollo y el bienestar social. A través de la asociación, las familias rurales pueden establecer lazos de confianza y colaboración mutua, lo que contribuye a una mejor calidad de vida en términos económicos y sociales. Esta conexión entre los miembros de la comunidad permite potenciar diferentes factores psicológicos que impactan positivamente en su bienestar integral (Cárdenas, 2009).

El propósito de la presente investigación es identificar las diversas necesidades psicosociales a las que se enfrentan las personas que integran el colectivo de mortiñeros de la vereda la Esmeralda, para así poder brindarles herramientas que les permitan enfrentar las diferentes dificultades que presentan como colectivo, con el fin de mejorar la calidad de vida y bienestar de estas personas.

Así mismo se pretende conocer las diferentes necesidades psicosociales a las que se enfrentan los recolectores de mortiño, ya que desde hace varios años se vienen evidenciando diferencias entre los integrantes del colectivo, como la falta de comunicación asertiva entre ellos,

los espacios de integración y recreación, el acompañamiento adecuado y oportuno por parte de la alcaldía, el manejo de conflictos y emociones. Al realizarlo se fomenta un ambiente más favorable para el desarrollo personal y comunitario, así como para la resolución positiva de conflictos.

Otro aspecto relevante es analizar el impacto en el contexto socioeconómico en el que se encuentra la comunidad, esto implica factores como la disponibilidad de recursos, las políticas, reglas o normatividad que la comunidad tiene para la comercialización del mortiño, así como la influencia del mercado, la demanda y el precio de este fruto. Comprender cómo estos factores externos afectan o benefician al acceso a oportunidades económicas y sociales para los recolectores.

Es importante considerar la perspectiva cultural, la identidad local y la relación que el colectivo tiene con estas, esto implica revisar cómo las tradiciones, creencias y valores del colectivo influyen en la forma que perciben tanto el fruto como su trabajo de recolección. El mortiño puede tener significados simbólicos arraigados a las creencias de la comunidad, esto será importante analizarlo, porque dará conocimiento acerca de cómo la comunidad se relaciona desde lo cultural, social y económico desde sus experiencias. Integrar estas perspectivas culturales en la intervención psicosocial implica reconocer y respetar las prácticas y conocimientos relacionados con el mortiño, así mismo ayudará con las interacciones, facilitando el diálogo que podrá promover el conocimiento mutuo.

En este mismo sentido, estamos convencidos de que lograr identificar y aprovechar los recursos que tiene la comunidad es una herramienta clave para poder diseñar y desarrollar intervenciones psicosociales que sean apropiadas y necesarias para la comunidad, promoviendo el bienestar, la calidad de vida en comunidad, fortaleciendo lazos sociales, empoderando a los recolectores del mortiño y mejorando los aspectos psicosociales que sean de importancia para la comunidad.

Realizar esta investigación representa una contribución significativa al campo de la psicología social y comunitaria, especialmente en el trabajo con comunidades rurales. Al abordar las necesidades psicosociales específicas de los recolectores de mortiño en la vereda La Esmeralda, se promueve un enfoque más integral que considera no sólo los aspectos individuales, sino también los contextuales y comunitarios. Además, es importante destacar que, hasta el momento, estos temas no han sido explorados en el contexto específico de Yarumal Antioquia. También esta intervención proporciona conocimientos valiosos sobre las necesidades y desafíos psicosociales de

los recolectores de mortiño en esta región, al mismo tiempo se podrían establecer fundamentos para futuras intervenciones y estudios en el área. Al profundizar en la comprensión de las dinámicas y necesidades de esta comunidad, se sientan las bases para el diseño e implementación de programas y políticas más efectivos que fomenten el bienestar y el desarrollo tanto a nivel individual como colectivo del campesinado colombiano.

3 Objetivos

3.1 Objetivo General

Analizar las necesidades psicosociales de la comunidad de recolectores de mortiño de la vereda La Esmeralda del municipio de Yarumal, con el fin de diseñar e implementar una intervención psicosocial.

3.2 Objetivos Específicos

- Identificar las condiciones de trabajo y apoyo que tienen los recolectores de mortiño para comprender mejor el impacto de su labor sobre su bienestar psicosocial.
- Promover estrategias que permitan mejorar su desarrollo socioeconómico como recolectores de mortiño.
- Generar sensibilización para promover la conciencia sobre la importancia del bienestar psicosocial en la comunidad, que ayude a fomentar una cultura de apoyo mutuo y resiliencia.

4 Marco Teórico

4.1 Psicología Social Comunitaria

El surgimiento de la psicología social comunitaria, o también comunitaria a secas, es una respuesta crítica a las formas tradicionales de abordar los problemas sociales, enfocándose en el desarrollo de comunidades autogestoras para resolver sus propios desafíos. Esta disciplina estudia las relaciones de poder y control en las circunstancias de vida, con el objetivo de intervenir de manera crítica para así poder transformar las comunidades, fortaleciendo los procesos psicosociales (Montero, 1982).

Además, puede decirse que la mayoría de los autores concuerdan en que la psicología comunitaria se centra en la comunidad y se trabaja para ella, se destaca el papel activo y participativo de la comunidad como elemento esencial de esta psicología (Montero, 2004).

Por otro lado, Rappaport (1977, como se citó en Montero, 2004) dice que la psicología comunitaria es la disciplina que enfatiza la relevancia de la perspectiva ecológica de la interacción, proponiendo mejorar la adaptación entre las personas y su entorno, mediante la creación de nuevas posibilidades sociales y a través del desarrollo de recursos personales en lugar de centrarse únicamente en corregir las deficiencias de los individuos o de sus comunidades. Esto se da porque el entorno ocupa un papel fundamental en la comunidad, ya que es el que proporciona el recurso que la comunidad puede utilizar para diversas tareas, ya sea de sustento, de esparcimiento o relacionamiento social.

La psicología social comunitaria, constituida genéricamente como psicología comunitaria, puesto que también repercutió en otras áreas de la psicología. Desde sus inicios, esta disciplina se ha definido como el estudio de los factores psicosociales que permiten a los individuos desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan logrando cambios en esos ambientes y en la estructura social (Montero, 1982).

Cabe resaltar que, para Montero (2004), el progreso metodológico inicial que dio lugar a un enfoque activo, participativo y de transformación, fue el carácter participativo, este hace parte de las técnicas empleadas en la psicología comunitaria, sin embargo, el lugar central en la metodología de esta disciplina es la investigación-acción participativa. Pero, al mismo tiempo, existe lo que puede considerarse una forma de pluralismo metodológico, en el sentido de que al

lado de ese método no se descarta el uso de formas tradicionales de investigación e intervención social. Finalmente, es necesario señalar que, en general, el método de la psicología comunitaria se rige por los siguientes principios básicos:

El principio científico de que el método sigue al objeto. Los métodos son autónomos ni determinan que investigar; por lo tanto, es el problema en cuestión el que dicta qué método utilizar.

- El carácter participativo del método.
- El carácter activo del método.
- El carácter continuo de su aplicación.
- El carácter contextualizado.
- El carácter heurístico de este método surge de la necesidad de satisfacer las demandas de la situación (Montero, 2004).

Finalmente, la psicología social comunitaria abarca la medición y la evaluación sistemática del problema, de la intervención y los resultados de esta. Este aspecto integra las preocupaciones de la evaluación programática. Es relevante destacar aquí las raíces y características de este campo: en una psicología social que se enfoca en la interacción del individuo en grupo, abarcando los diferentes niveles de la interacción con la comunidad, desde grupos más pequeños hasta la sociedad en su totalidad (Marín, 1980), llevando a cabo una observación desde diferentes dimensiones de los grupos de la comunidad y su forma de relacionarse para enfrentarse a diferentes situaciones.

Desde otra perspectiva el enfoque predominante de la psicología social comunitaria se basa en un modelo de amplificación cultural (Rappaport, 1975, como se citó en Montero, 2004), en el cual la intervención del psicólogo social comunitario se centra en apoyar y potenciar los recursos y habilidades de la comunidad. De esta manera, el psicólogo social comunitario actúa como un agente de cambio para la transformación de las estructuras sociales (Newbrough, 1979, como se citó en Montero, 2004) cuyo resultado final es la desmitificación de la ciencia y el fortalecimiento de la comunidad, ubicándose en una posición de mediador entre la comunidad y el problema.

No olvidemos que el rol del psicólogo descrito desde esta disciplina es de un individuo que trabaja con la comunidad, pero no forma parte de ella (Calello et al., 1978, como se citó en Marín, 1980), y se basa como lo propone Silverman (1978), en sólidos principios de psicología social. Silverman (1978) aboga por un psicólogo comunitario que sea marginal en la comunidad, esta cualidad le permite que, como forastero en la misma, tenga movilidad para observar la realidad con

mayor objetividad, que se sienta libre de las convenciones y expectativas sociales del grupo, y que sea percibido por la comunidad como alguien en quien se puede confiar.

4.2 Comunidad

La idea psicológica de comunidad implica un sentido de pertenencia y valor entre sus miembros, así como la confianza en que las necesidades individuales serán satisfechas mediante el compromiso colectivo. Se diferencia de la asociación, que se percibe más como una convención pública que garantiza la interdependencia entre individuos (McMillan et al., 1986, como se citó en Maya, 2004).

En el trabajo comunitario, se busca la integración y conexión entre agentes externos y grupos sociales o comunidades que tienen relaciones directas o indirectas. Durante este proceso, los agentes externos deben familiarizarse con los elementos, problemas, necesidades y recursos de la comunidad para desarrollar intervenciones coherentes, relevantes y sostenibles (Sánchez, 1991, como se citó en Mori Sanchez, 2009).

Montero (2004, como se citó en Mori Sanchez, 2009) propone que la Psicología Comunitaria resalta la importancia de la participación como un aspecto fundamental para el desarrollo humano y social. La participación no solo se considera una necesidad, sino también un proceso que conduce hacia nuevas formas de intervención en la comunidad. Por lo tanto, las acciones socialmente responsables deben involucrar a los miembros de las comunidades como participantes activos en los procesos propuestos. Ser agentes activos y participar, implica generar y compartir conocimientos, otorgando responsabilidad a los miembros de la comunidad. Como señala Montero (2012), si la intervención es participativa, será más efectiva, más productiva, más duradera y democrática, y es esta la razón por la cual desde el enfoque comunitario se busca establecer un nuevo diálogo o interacción social entre las personas y la comunidad a través de una metodología basada en la conversación y la interacción entre pares.

Marchioni (2001), expone que la participación es crucial para cualquier proceso; sin ella, las actividades carecen de impacto en la construcción de la comunidad y su habilidad para abordar desafíos emergentes. Este fortalecimiento comunitario implica autogestión, lo que implica que las comunidades se involucren directamente en su propia transformación y en la creación de una identidad comunitaria basada en un sentido de pertenencia.

El significado psicológico de comunidad se refiere a la sensación subjetiva de pertenencia a un grupo más amplio, donde se establece una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se confía (Sarason, 1974, como se citó en Maya, 2004). Este sentido de comunidad se centra en la interacción social entre los miembros de un grupo, acompañado por la percepción de pertenencia a un territorio específico y un sentimiento general de mutualidad e interdependencia (Sánchez Vidal, 2001, como se citó en Maya, 2004). Se trata de una experiencia personal que está inversamente relacionada con la sensación de privacidad. En este contexto, el sentido de comunidad se fundamenta en la cercanía física, las relaciones entre los residentes de un área compartida y el apego emocional a un lugar específico (Maya, 2004).

4.3 Psicología Rural

Se ha señalado previamente que el 47% de la población mundial reside en áreas rurales. Dado que las experiencias, problemas y relaciones de estas poblaciones difieren de las de quienes viven en entornos urbanos, es importante que la psicología reconozca estas diferencias y actúe en consecuencia. Se propone a la psicología rural no como una subdisciplina, sino como un campo de problemas donde se entrelazan la psicología y la ruralidad. Esto implica verla como un conjunto de temas o situaciones en los cuales es relevante tener en cuenta tanto su dimensión rural como su dimensión psicológica o psicosocial, ya que la comprensión y la intervención serían limitadas en aspectos importantes sin considerar ambas dimensiones (Landini, 2015).

La Psicología Rural debe ser abordada desde una perspectiva interdisciplinaria, lo que implica incorporar contribuciones de diversas disciplinas técnicas y sociales para comprender la complejidad de su campo de acción. Este enfoque plural permite considerar diversas visiones, incluso opuestas, sobre la naturaleza de la Psicología Rural, cómo abordar los problemas de las comunidades rurales desfavorecidas, y qué modelos de desarrollo rural deberían promoverse. Se requiere un enfoque reflexivo que nos invite a reflexionar sobre los temas, áreas problemáticas y desafíos de la psicología rural en diferentes contextos. Además, es importante adoptar un posicionamiento latinoamericano y reconocer lo rural por lo que realmente es, en lugar de basarnos en prejuicios o estereotipos preconcebidos (Vera Noriega, 2010).

La zona rural ha experimentado cambios significativos que han llevado a una redefinición del término y su análisis, como se aborda en la nueva teoría de la ruralidad. Esta teoría se centra en conceptos como territorio y desarrollo local para explicar los procesos de desarrollo rural

sostenible, un fenómeno dinámico, estructural, con múltiples causas y dimensiones, que promueve la capacidad integradora anteriormente respaldada por los derechos de ciudadanía promovidos por los Estados de Derecho. El concepto de desarrollo rural abarca tanto aspectos sociales como psicológicos, buscando definir y explicar las nuevas situaciones de pobreza y desvinculación social que surgen en las sociedades contemporáneas (Weitz, 1983, como se citó en Vera Noriega, 2010).

4.4 Campesinado

Landini (2015), define al campesino en contextos rurales como aquel individuo que se dedica a actividades agrícolas con el propósito de asegurar su propio sustento y contribuir al bienestar de la comunidad. Su importancia reside en su papel central en la economía rural, donde garantiza la producción de alimentos y promueve el desarrollo local. Además, el campesino desempeña un papel fundamental en la preservación de tradiciones, saberes y valores culturales propios de la vida en el campo, lo cual resulta crucial para mantener la identidad y el equilibrio socioeconómico de las áreas rurales en América Latina.

El término "campesino" se refiere a una persona que se dedica principalmente a actividades agrícolas para su subsistencia, generalmente en comunidades rurales. Según Edelman (2022), un campesino es alguien que trabaja la tierra para producir alimentos y recursos básicos tanto para su propio consumo como para el de su comunidad. Esta definición subraya el papel fundamental del campesino en la economía rural y su contribución al sustento y desarrollo local.

Por otro lado, según Edelman (2022), el concepto de "campesinados" se refiere a las comunidades o colectivos de campesinos que comparten un estilo de vida, una cultura y una relación particular con la tierra y la producción agrícola. Los campesinados representan formas de organización social y económica basadas en la agricultura de subsistencia, donde los lazos comunitarios, las prácticas agrícolas tradicionales y los sistemas de intercambio local son esenciales para su funcionamiento. Esto, destaca la diversidad y la importancia de las comunidades campesinas en la configuración de la vida rural.

Fernández-Ballesteros (1995), afirma que a nivel regional la importancia del campesino se refleja en su papel en la preservación de la identidad cultural y la diversidad agrícola, así como en la promoción de la sostenibilidad ambiental. Los campesinos actúan como guardianes del conocimiento tradicional sobre el manejo de la tierra y los cultivos. Este conocimiento no solo garantiza la seguridad alimentaria local, sino que también fomenta la biodiversidad y la resiliencia

de los ecosistemas regionales. Su labor es crucial para mantener un equilibrio socioeconómico y ambiental en las zonas rurales, siendo fundamental para la sostenibilidad a largo plazo de las comunidades agrícolas y sus entornos naturales.

La importancia del campesino se destaca en diversos ámbitos de la sociedad y la economía. Desde una perspectiva psicosocial, el campesino desempeña un papel fundamental en la preservación de la seguridad alimentaria y en la sostenibilidad ambiental. Su labor contribuye a garantizar el acceso a alimentos frescos y nutritivos para la población, así como a mantener el equilibrio ecológico mediante prácticas agrícolas sostenibles (González, 2018).

Según Murray (2011), el campesino puede definirse como aquel individuo que, a través de su trabajo en la tierra, sostiene no sólo su propia subsistencia, sino también la de toda una comunidad. Desde esta perspectiva, el campesino no sólo se concibe como un productor agrícola, sino como un agente social que ejerce un papel central en la cohesión y el desarrollo de las comunidades rurales. Su labor no solo tiene un impacto económico, sino también social y cultural en su entorno.

Por otra parte, Teodor Shanin (1973) ofrece una visión más amplia del campesino al definirlo como poseedor de "cuatro facetas esenciales e interrelacionadas": la finca familiar como unidad básica de organización social, el cultivo de la tierra como principal medio de vida, una cultura tradicional específica y la sujeción a poderes externos. Esta definición resalta la complejidad de la identidad campesina y su inserción en un contexto histórico, social y económico determinado.

4.5 Intervención Psicosocial

La intervención psicosocial resalta como una estrategia contemporánea altamente efectiva cuyo propósito es arraigar la práctica psicológica en el entorno social en el que se desenvuelve. Según Fernández-Ballesteros (1995), este enfoque se distingue por su objetivo de involucrar al psicólogo en el contexto específico donde realiza su labor, partiendo de la premisa de que su eficacia será mayor si hay un compromiso auténtico con dicho entorno. Este compromiso implica que el psicólogo no sea solo un observador, sino que realmente comprenda y se comprometa con la realidad social en la que interviene.

La intervención psicosocial en la comunidad de recolectores de mortiño de la vereda La Esmeralda en Yarumal debe ser vista como un proceso que va más allá de la mera aplicación de

técnicas por expertos. Siguiendo la perspectiva de Miller (1969), la Psicología tiene el potencial de cambiar no solo las condiciones prácticas, sino también las percepciones sobre lo posible y deseable para la comunidad.

Por tanto, Sánchez Vidal y Morales (2002) propone que la intervención psicosocial debe enfocarse en compartir conocimientos psicológicos con la población local para no solo abordar necesidades específicas, sino también para promover una comprensión más profunda de su realidad y efectuar cambios sostenibles. Es esencial considerar las diversas formas de intervención, desde la investigación básica hasta la aplicación de herramientas técnicas, y las funciones propuestas para mejorar futuras intervenciones:

- Diagnóstico Psicosocial: Evaluar y entender las necesidades y problemas específicos de la comunidad mediante métodos participativos y colaborativos.
- Prevención: Desarrollar e implementar estrategias preventivas para abordar posibles problemas antes de que se conviertan en crisis, fomentando la resiliencia y el bienestar.
- Promoción de la Salud Mental: Llevar a cabo programas y actividades que promuevan el bienestar psicológico y emocional de la población.
- Capacitación y Educación: Formar a líderes y miembros de la comunidad en conocimientos y habilidades psicológicas que les permitan actuar como agentes de cambio.
- Intervención Directa: Proveer apoyo psicológico y terapéutico a individuos y grupos que lo necesiten, utilizando enfoques basados en evidencia.
- Evaluación y Retroalimentación: Monitorear y evaluar de forma continua las intervenciones para garantizar su eficacia y realizar los ajustes necesarios basados en la retroalimentación recibida.

González (2018), afirma que la intervención psicosocial en comunidades rurales se lleva a cabo mediante estrategias participativas que involucran a los miembros de la comunidad en el diseño e implementación de programas y actividades. Este proceso colaborativo permite identificar las necesidades específicas de cada comunidad agrícola y diseñar intervenciones culturalmente sensibles y contextualizadas. Además, fomenta el fortalecimiento de los lazos y el capital sociales dentro de la comunidad, lo que contribuye a la resiliencia y al bienestar psicosocial de sus miembros.

4.6 Mortiño

El mortiño (*Vaccinium meridionale* S.w.) es un arbusto nativo de las zonas andinas de Suramérica, que crece hasta 3,5 metros de altura y 5,0 centímetros de diámetro. Florece dos veces al año y es polinizado principalmente por la abeja *Apis melífera*. Es una fuente importante de alimento para la fauna silvestre, que actúa como dispersor natural de la especie. Aunque se están iniciando algunos cultivos comerciales de mortiño, la explotación actual de este recurso está basada principalmente en el aprovechamiento de plantas silvestres. Se considera una especie promisoría debido a su potencial económico. El mortiño es ideal para fines ornamentales y sus frutos se utilizan para restablecer los niveles normales de azúcar en la sangre y para problemas digestivos. Además, el fruto es rico en antioxidantes, vitamina C, vitaminas del complejo B, potasio, calcio, fósforo y magnesio (Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia [CORANTIOQUIA], 2009).

Además, la distribución geográfica del mortiño abarca las cordilleras colombianas, incluyendo la Cordillera Central, donde se encuentra en altitudes que van desde los 1.800 hasta los 3.100 metros sobre el nivel del mar. En particular, en lugares como Yarumal, Antioquia, se ha registrado la presencia de esta planta a una altitud aproximada de 2.200 metros sobre el nivel del mar (CORANTIOQUIA, 2009).

El mortiño en Colombia ha sido aprovechado de diversas maneras a lo largo del tiempo:

Uso ornamental: Este arbusto es apreciado por su valor ornamental, gracias a las características de sus hojas, que son brillantes, lisas y adquieren tonalidades granates y rosadas cuando son jóvenes. Además, su porte puede ser moldeado mediante podas para adaptarse a distintos entornos. Las ramas y el follaje son utilizados en la industria florística y en la elaboración de silletas (CORANTIOQUIA, 2009).

Uso medicinal: Consumir los frutos crudos del mortiño puede ayudar a restablecer los niveles normales de azúcar en la sangre, especialmente en personas con problemas de hipoglucemia y diabetes. También se ha utilizado tradicionalmente para tratar problemas digestivos (CORANTIOQUIA, 2009).

Uso alimenticio: Contrario a la creencia popular, el fruto del mortiño no es venenoso y posee un alto valor nutricional. Es rico en antioxidantes, vitamina C, vitaminas del complejo B, así como en minerales como potasio, calcio, fósforo y magnesio. Además, contiene proteínas, fibra y un alto contenido de agua, siendo apreciado por su buen sabor (CORANTIOQUIA, 2009).

En Ecuador, el mortiño se utiliza en una amplia variedad de productos alimenticios, incluyendo postres, mermeladas, jugos, vinos, helados, jaleas, harina, frutos deshidratados, productos de panadería, bebidas no fermentadas, compotas y coladas (Fuentes, 2008, como se citó en Coba et al., 2012).

Un estudio realizado por Corantioquia incluyó una investigación sobre el mercado del mortiño en Medellín, donde se descubrió que los frutos se comercializan tanto en tiendas naturistas como en grandes almacenes de cadena. Estos últimos suelen recibir suministros desde Bogotá y, en menor medida, desde el Oriente antioqueño. Los productos vendidos en estos establecimientos suelen estar empaquetados en bolsas transparentes, con el objetivo de mantener una apariencia uniforme en los frutos, teniendo una alta demanda, pero una poca oferta esto debido al desconocimiento de las comunidades donde crece esta planta y que en vez de comercializar deciden erradicarla (CORANTIOQUIA, 2009).

En la Región Andina, los frutos como el mortiño han sido consumidos desde tiempos anteriores a la Conquista (Cieza De León, 1962, como se citó en Coba et al., 2012). Se describe la presencia de este fruto en los poblados andinos, donde se le conocía como mortiños y se consideraba una fruta ceremonial con la cual se elaboraba una mazamorra para los muertos, conocida como ayaapi (Estrella, 1986, como se citó en Coba et al., 2012).

Además, el fruto fresco, cuando se encuentra en su entorno natural, es consumido por aves y animales nativos u originarios de la zona, los cuales dispersan las semillas en su entorno. Este consumo no se limita únicamente a la alimentación animal, sino que también es apreciado por los seres humanos debido a su exquisito sabor (Coba et al., 2012).

5 Metodología

5.1 Tipo de Investigación

La investigación cualitativa se centra en explorar los enfoques de investigación en diversas áreas, como las ciencias humanas, y se ocupa de entender tanto la realidad en sí misma como la manera intencional y metódica en que se genera conocimiento sobre ella (Taylor et al., 1992, como se citó en Casilimas, 1996). La metodología se define por cómo abordamos los problemas y cómo buscamos respuestas. En este contexto, la investigación cualitativa no se limita a la recolección de datos específicos, como textuales o verbales, sino que implica enfoques particulares para la generación de conocimiento científico, los cuales están fundamentados en concepciones epistemológicas más profundas (Bravo, 1998).

El enfoque cualitativo implica la recopilación de datos sin utilizar mediciones numéricas con el fin de explorar y afinar preguntas de investigación durante el proceso de interpretación. A diferencia de los estudios cuantitativos, donde las preguntas de investigación y las hipótesis suelen establecerse antes de la recopilación y el análisis de datos, en los estudios cualitativos estas pueden desarrollarse antes, durante o después de este proceso. Además, en la mayoría de los casos, las hipótesis no se prueban de antemano, sino que surgen y se refinan a lo largo del estudio, en función de los datos recopilados. El enfoque cualitativo se centra en la interpretación de los datos para dar sentido a los fenómenos estudiados, y se basa en prácticas interpretativas que transforman la realidad en una serie de representaciones, como observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista porque se lleva a cabo en los contextos y ambientes naturales de los sujetos, y es interpretativo porque busca comprender los fenómenos en función de los significados que las personas les otorgan (Hernández et al., 2010).

La investigación cualitativa se basa en la observación y busca reconstruir la realidad mediante un enfoque orientado hacia el proceso, proporcionando una descripción detallada de la realidad estudiada y abordando preguntas sobre el "por qué" y el "para qué". Para lograr esto, emplea una variedad de técnicas para recopilar datos, lo que ayuda a comprender e interpretar fenómenos complejos antes de cuantificarlos, como señala Balcázar (2013).

Para Heath (1997, como se citó en Balcázar, 2013) el objetivo de la investigación cualitativa es describir e interpretar fenómenos humanos, a menudo utilizando las propias palabras de los individuos investigados en lugar de la perspectiva del investigador. El investigador busca entender

cómo los miembros del grupo perciben, sienten y experimentan, centrándose en comprender el punto de vista del otro. En este enfoque, el papel del investigador no es el de descubrir, sino el de construir el conocimiento en colaboración con los participantes.

Según Bravo (1998), en la metodología cualitativa, el análisis de datos difiere fundamentalmente del análisis cuantitativo en términos de objetivos y procedimientos. Los procesos de análisis cualitativo están influenciados por:

- La óptica o enfoque cualitativo desde la cual se delimita el estudio y que establece el objeto o contenido del análisis.
- El propósito científico que se busca alcanzar: describir, comparar, interpretar.

Se optó por un enfoque cualitativo en esta investigación debido a la naturaleza de las dinámicas de los recolectores de mortiño. Este enfoque permitió una exploración profunda y detallada de las experiencias individuales y colectivas, así como de las perspectivas y formas de relacionarse de los recolectores. Al centrarse en la comprensión subjetiva de los participantes, el enfoque cualitativo permitió capturar la riqueza y la complejidad de los fenómenos psicológicos en su contexto natural. Además, al utilizar métodos como grupo focal, observación participante, entre otros, se fomentó una interacción más íntima con los participantes, lo que facilitó una comprensión más integral y contextualizada de sus experiencias. En última instancia, este enfoque cualitativo no sólo busca describir y analizar las dinámicas psicológicas de los recolectores, sino también comprender sus significados y funciones dentro de sus contextos.

5.2 Método

En este trabajo se utilizó la Investigación Acción Participativa (IAP). En el contexto latinoamericano, varios autores coinciden en que Orlando Fals Borda, un sociólogo colombiano, es uno de los principales exponentes de la metodología de la investigación acción participativa. Junto con otros colegas, Fals Borda promovió el desarrollo de una sociología orientada hacia las necesidades urgentes de la sociedad (Musitu et al., 2004). Se ha elegido este método de investigación para el presente estudio debido a la población objetivo, que consiste en un grupo de campesinos dedicados a la recolección de mortiño, este enfoque proporciona información oportuna y clara para intervenir con este grupo de individuos.

Con base en lo anterior, el autor indica que el esfuerzo de la investigación-acción se centró en comprender la situación histórica y social de grupos obreros, campesinos e indígenas en

Colombia, quienes estaban sujetos al impacto de la expansión capitalista, es decir, al sector más marginado y empobrecido de la sociedad. También señalaba que el objetivo era fomentar un intercambio entre conceptos y hechos, mediante observaciones adecuadas y acciones prácticas concretas, para determinar la validez de lo observado (Fals-Borda, 2009).

En este mismo sentido, Musitu et al. (2004) asumen la idea de que los procesos de investigación y acción están estrechamente vinculados, sugiriendo que en cada etapa se obtengan simultáneamente conocimientos sobre la realidad y se actúe en consecuencia. Además, se postula que las personas involucradas en la investigación o intervención deben participar en todas las fases del proceso de investigación-acción. Esto implica fomentar la participación de las personas en el diseño, ejecución y evaluación tanto de la investigación como de la acción. Se promueve una colaboración entre agentes externos y miembros de la comunidad o destinatarios de la intervención para abordar los problemas que enfrentan.

Para llevar a cabo la investigación acción participativa en colaboración con un grupo comunitario, se han establecido algunas fases generales que sirven como directrices para la intervención. Sin embargo, es importante destacar que estas fases pueden variar de una situación a otra, ya que cada grupo con el que se trabaja define sus propios métodos de trabajo y los temas que considera problemáticos. Musitu et al. (2004) presenta las fases de la siguiente manera:

- **Construcción del Equipo:** Esta fase es conocida como etapa de familiarización, la cual implica el proceso mediante el cual los agentes sociales se familiarizan con la comunidad o grupo a través de visitas, revisión de documentos comunitarios o mediante informantes clave de la comunidad.
- **Identificación de las necesidades básicas, problemas, centros de interés:** El objetivo es obtener una primera comprensión para identificar la situación problemática que será abordada más adelante. Es necesario investigar los aspectos pertinentes para poder tomar medidas. A partir de este punto, se define el problema y se establece el alcance del estudio, lo que incluye varias etapas: la elaboración del diseño de la investigación, la recopilación de información para el diagnóstico y el análisis e interpretación de datos.
- **Devolución sistemática de la información:** Después de llevar a cabo la identificación de necesidades, es fundamental compartir los resultados con todas las personas vinculadas al grupo o comunidad en el que se está trabajando.

- Planificación de las acciones: Basándose en toda esta información, se desarrolla un plan de acción. Durante esta fase, el grupo decide internamente qué problemas identificados en el diagnóstico son viables y prioritarios para abordar, considerando la importancia que la comunidad o el grupo les otorgan, así como la evaluación de la viabilidad de su solución.
- Autogestión: La fase final de la investigación acción participativa se conoce como autogestión, que implica que las personas dentro de la comunidad o grupo satisfagan de forma autónoma las necesidades identificadas, potenciando y obteniendo recursos por sí mismos. Este proceso representa el objetivo último de toda investigación-intervención.

5.3 Participantes

Los participantes de la investigación fueron de diferentes edades, las cuales oscilan entre los 10 y 55 años dado que para comprender las necesidades psicosociales de la comunidad, se realizó el análisis de la funcionalidad de familia, compañerismo e intercambio de experiencias entre ellos y esto requiere un acercamiento con algunos adolescentes, adultos y adultos mayores que cumplan roles de padres, madres, hermanos, hijos, amigos o vecinos que vivan en la vereda La Esmeralda en el municipio de Yarumal, Antioquia, que se dediquen a la recolección del mortiño.

Además, otro criterio de elección consistió en que las y los participantes deben asistir activamente en los encuentros que realizan los principales recolectores de la vereda; asimismo deben manifestar el deseo de querer participar de manera voluntaria en la investigación, estas personas deberán llevar mínimamente 6 meses realizando la práctica de recolección, participando activamente de los encuentros del colectivo. También se tuvo en cuenta el consentimiento informado firmado por los padres, madres o tutores legales de los menores que hagan parte del estudio.

5.4 Técnicas de Recolección

5.4.1 Diagnóstico Rural Participativo

Expósito (2003) define el Diagnóstico Rural Participativo (DRP) como una serie de técnicas y herramientas usadas por las comunidades, permitiéndoles realizar su propio diagnóstico para iniciar la gestión autónoma de su planificación y desarrollo. Esta metodología ofrece espacios para que los participantes compartan sus vivencias y reflexionen sobre sus conocimientos, con el propósito de fortalecer sus capacidades de planificación y acción participativa. Aunque el origen

del DRP se encuentra en las zonas rurales, muchas de las estrategias son igualmente aplicables en entornos urbanos.

El enfoque del DRP es fomentar la investigación desde las condiciones y oportunidades específicas del grupo objetivo, partiendo de sus propias experiencias y formas de explicar su realidad. En lugar de imponer un cuestionario ya establecido, se busca que los participantes analicen su situación y consideren diversas alternativas para mejorarla. El objetivo principal no es simplemente recolectar datos, sino inducir un proceso de reflexión interna en el grupo sobre sus problemáticas y las vías para resolverlas teniendo este grupo un rol activo dentro del DRP, buscando como fin que este tenga un desarrollo autosostenible (Expósito, 2003).

Además de promover el autoanálisis y la autodeterminación de los grupos comunitarios, el DRP también tiene como objetivo obtener información directa y primaria de la comunidad. Esto se logra a través de grupos representativos de sus miembros, quienes llevan a cabo un autodiagnóstico sobre el estado de los recursos naturales, la situación económica y social, y otros aspectos relevantes. Se busca evaluar los problemas y las oportunidades de solución, identificando proyectos potenciales para abordar los problemas más apremiantes y, por ende, mejorar las condiciones de vida de las personas de la comunidad (Expósito, 2003).

Es de gran importancia que el equipo de investigación esté compuesto por individuos de diversas disciplinas, géneros y niveles de familiaridad con las comunidades, tanto internos como externos. Esta composición nos proporciona que cada fenómeno sea abordado desde múltiples perspectivas, permitiendo una comprensión más amplia de la realidad. El trabajo de campo del DRP se lleva a cabo en el lugar donde se realiza el diagnóstico, lo que incluye tanto la aplicación de técnicas como las reuniones de equipo. Idealmente, al menos gran parte del informe se redacta en el terreno, ya que el DRP implica un proceso gradual de aprendizaje paso a paso. Esta metodología enfatiza la importancia de introducirse en el contexto local y el trabajo colaborativo para obtener una comprensión profunda y precisa de las necesidades y desafíos de la comunidad (Expósito, 2003).

Expósito (2003) propone 7 pasos para que la investigación de campo cumpla un rol activo.

- Establecer una meta del Diagnóstico.
- Preparar y seleccionar el equipo que facilitará el proceso.
- Reconocer a posibles participantes.
- Identificar las expectativas de los participantes en el DRP.

- Abordar las necesidades de información.
- Escoger las herramientas de investigación adecuadas.
- Elaborar el plan para llevar a cabo el diagnóstico.

5.4.2 Observación Participante

La observación participante la define Sanjuán Núñez (2019), como una técnica cualitativa de investigación donde el observador se involucra directamente en la vida diaria de las comunidades o sujetos en diferentes niveles. Con un propósito fundamental de obtener datos mediante una interacción con los sujetos, de manera no intrusiva pero directa y sistemática, dentro del entorno natural donde ocurren los fenómenos de interés.

La observación participante se lleva a cabo cuando el investigador pasa periodos de tiempos parecidos o iguales que las personas que hacen parte del colectivo teniendo la posibilidad de observar todo lo que se hace y estando atento a lo que se dice, llegando a recolectar todo tipo de dato relevante que de luz para llevar a cabo su investigación (Hammersley y Atkinson, 2007, como se citó en Feijóo y Paré, 2010).

Afirma Guasch (2002, como se citó en Sanjuán Núñez, 2019):

Desde un punto de vista teórico la observación participante es un instrumento útil para obtener datos sobre cualquier realidad social; si bien en la práctica la observación participante se emplea para obtener datos sobre realidades a las que resulta difícil aplicar otro tipo de técnicas. Eso ocurre, sobre todo, en los pueblos ágrafos y en situaciones sociales relacionadas con algún tipo de desviación en sociedades más complejas. También es frecuente su uso cuando, para entender la realidad social, se quiere primar el punto de vista de los actores en ella implicados. (p. 19)

En su análisis sobre la observación participante, Sanjuán Núñez (2019) presenta una serie de premisas fundamentales para la aplicación efectiva de esta técnica:

- Inmersión en el grupo social objeto de la investigación: el objetivo principal tiene como fin comprender directamente el estilo de vida y diferentes puntos de vista de los investigados, sumergiéndose en su entorno de manera gradualmente reduciendo la distancia social entre observador y observado.
- Participación en las actividades cotidianas del grupo, especialmente pero no solo en las relacionadas con la temática de la investigación: Partiendo de la observación de las

realidades de las comunidades día a día, y comportándose la o el investigador como participante en los momentos necesarios y requeridos para la investigación, realizando una estructura de lo que observa “desde su propio punto de vista como extraño pero, sobre todo, atendiendo a las significaciones elaboradas por los sujetos” (Sanjuán Núñez, 2019, p. 17).

- Estancias suficientes para conseguir una adecuada familiarización con el contexto y el grupo: Se trata de que el observador logre ganarse la confianza de la mayoría de actores sociales del grupo investigado de manera gradual y siempre respetando las normas y los ritmos establecidos entre ellos. Permitiendo la reducción progresiva de la reactividad por parte de los sujetos, la comprensión adecuada de los fenómenos y el contexto en el que ocurren, y por ende, la fiabilidad de los datos obtenidos. Todo esto con el propósito de comprender las claves de la vida social y cultural de ese grupo social, y acceder no solo a la visión sobre él que alcanza el investigador, sino preferentemente a la que tienen los propios sujetos que construyen esa realidad.

Es decir, el objetivo principal de la observación participante es familiarizarse con los significados y valores que los sujetos otorgan a diferentes aspectos de su vida, con la racionalidad inherente a sus opiniones y conductas; acercarse, encontrar sentido y comprender, por tanto, sus conceptos, sus explicaciones, su manera de interpretar su realidad (Sanjuán Núñez, 2019).

Para llevar a cabo esta investigación, se tuvo en cuenta las premisas antes propuestas, teniendo así la posibilidad de recolectar información más verídica y de primera mano, en este mismo sentido, se consideran diez fases que identifica Creswell (2005, como se citó en Feijóo y Paré, 2010) para tener en cuenta en cualquier tipo de investigación donde el investigador tenga un rol activo.

- Elegir el sitio de observación: El lugar debe ser el más adecuado para comprender el objeto de estudio. Además, es necesario obtener los permisos necesarios para acceder al lugar.
- El ingreso inicial al lugar debe ser gradual. El investigador debe captar de forma general el entorno y poder asimilar la cantidad de información disponible.
- Selección de personas, fenómenos y duración de la observación: Estas decisiones suelen estar definidas por las prácticas de la situación, como la duración de las actividades que se realizan allí.

- Definición del rol del observador: En la presente investigación los investigadores actuarán como observadores participantes.
- Realizar varias observaciones repetidamente para obtener una mejor comprensión del lugar y de las personas: Teniendo en cuenta iniciar con una observación macro para luego pasar a lo específico.
- Creación de herramientas para tomar notas durante la observación: Esto incluye las notas de campo, donde se registra lo que surge durante la observación.
- Determinación de la información a registrar durante la observación: Esto abarcando descripciones de los participantes, del entorno físico, de eventos y actividades específicas como también percepciones personales.
- Registro de notas descriptivas y reflexivas: Las notas descriptivas se centran en detallar eventos, actividades y personas, mientras que las reflexivas ofrecen un análisis y reflexión sobre estos aspectos.
- Adopción de una postura visible, pero pasiva y respetuosa hacia los participantes y el entorno de observación: Es esencial contar con la colaboración de líderes o integrantes que puedan presentar los investigadores al resto de los participantes.
- Retiro gradual del sitio de observación: Es crucial agradecer a los participantes por su colaboración e informarles sobre el uso de los datos recopilados. Además, se les puede ofrecer un resumen de los resultados al concluir el estudio.

5.4.3 Talleres Participativos/Reflexivos

El taller ha sido reconocido como un instrumento válido para la socialización, transferencia, apropiación y desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias de manera participativa, alineada con las necesidades y cultura de los participantes. A través de la interacción significativa, respetuosa y democrática, el taller permite la expresión y esclarecimiento de saberes, poniendo en juego las subjetividades de los participantes (Montoya y Zapata, 2005, como se citó en Zapata Posada, 2006).

El taller se comprende como un equipo de trabajo compuesto generalmente por un facilitador o coordinador y un grupo de personas, donde cada integrante contribuye con su aporte específico. El coordinador guía al grupo, pero también adquiere experiencia sobre las realidades concretas en las que se desarrollan los talleres. Su trabajo en el campo va más allá de la labor

académica, ya que debe aportar profesionalmente en las tareas específicas que se realizan (Centro de Estudios de Opinión [CEO], 2009).

Por otro lado, el Taller Reflexivo se describe como un dispositivo de palabra con el propósito de hablar para comprender. Es esencial llevar a la palabra aquello que genera malestar, inquietud o duda, con el fin de esclarecerlo, comprenderlo y superarlo (Gutiérrez, 2003, como se citó en Zapata Posada, 2006).

Este modelo se presenta como un dispositivo para la reflexión sistemática de grupos, donde se construyen colectivamente planteamientos, propuestas, respuestas, preguntas e inquietudes sobre un tema subjetivo. Este proceso de construcción colectiva implica un diálogo de saberes, permitiendo a los participantes "conocer, construir y reflexionar acerca del mundo que están viviendo" (Gutiérrez, 2003, como se citó en Rodríguez, 2014).

5.4.4 Grupo Focal

La técnica de grupos focales es un espacio donde se recoge el sentir, pensar y vivir de los individuos, generando auto explicaciones que permiten obtener datos cualitativos. Kitzinger (1995, como se citó en Hamui y Varela, 2012) lo define como una forma de entrevista grupal que utiliza la comunicación entre el investigador y los participantes para obtener información.

Una de las figuras centrales en un grupo focal es el moderador. Este dirige el diálogo basándose en una guía de entrevista previamente elaborada, da la palabra a los participantes y fomenta una participación equitativa. Según (Hamui y Varela, 2012), un buen moderador debe cumplir con varios elementos:

- Conocer el entorno de los entrevistados: Antes de la entrevista, es importante comprender aspectos como el nivel socioeconómico, género, edad, grupo étnico, ocupación y nivel educativo de los participantes para entender mejor su contexto.
- Abordar temas importantes y significativos: El moderador debe asegurarse de que los temas tratados sean relevantes y significativos para los participantes, para mantener su interés y participación.
- Recuperar la cualidad del lenguaje común: Es crucial utilizar un lenguaje accesible y común durante la entrevista, de manera que todos los participantes se sientan cómodos y puedan expresarse con facilidad.

-
- Propiciar descripciones densas: Según Clifford Geertz, esto implica crear narrativas detalladas donde la experiencia individual refleje el contexto social en el que se desarrolla.
 - Especificar situaciones referidas: Las situaciones mencionadas durante la entrevista deben ser detalladas para garantizar una comprensión clara por parte de todos los participantes.
 - Mantenerse abierto a novedades: Durante el proceso de entrevista, es importante estar receptivo a cualquier nueva información que pueda surgir, ya que puede enriquecer la comprensión del tema investigado.
 - Focalizar la conversación: La conversación debe centrarse en temas específicos y relevantes para evitar desviaciones que puedan distraer a los participantes.
 - Detectar ambigüedades: El moderador debe identificar aspectos ambiguos o no bien definidos dentro de la conversación, incluso si resultan contradictorios, para clarificar cualquier confusión.
 - Identificar cambios en descripciones: Es fundamental estar atento a cualquier cambio en las descripciones o significados sobre ciertos temas a lo largo de la entrevista, ya que puede revelar evoluciones en las percepciones de los participantes.
 - Ser sensible con ciertos temas: El moderador debe ser consciente de los temas sensibles que pueden afectar a los participantes y manejarlos con cuidado y empatía durante la entrevista.
 - Cuidar las relaciones interpersonales: Durante la conversación, es crucial mantener un ambiente de respeto y apoyo mutuo entre los participantes para fomentar un intercambio constructivo.
 - Proporcionar una experiencia positiva: El objetivo final es que los participantes descubran nuevas perspectivas sobre su propia situación y que la experiencia sea enriquecedora y positiva para ellos.
 - Estos puntos garantizan que el moderador pueda guiar efectivamente el grupo focal, facilitando una conversación productiva y respetuosa que aporte valiosos datos cualitativos.

5.5 Procedimiento

Un procedimiento es una serie de acciones o pasos organizados de manera secuencial, diseñados para alcanzar un objetivo específico. En el contexto de una intervención psicosocial con recolectoras/es de mortiño, el procedimiento abarca desde la identificación de problemas hasta la implementación y evaluación de soluciones efectivas. Este enfoque estructurado permite abordar de manera integral las diversas dimensiones que afectan a las y los recolectores, asegurando que cada etapa del proceso sea meticulosamente planificada y ejecutada.

El primer paso consiste en comprender las necesidades y problemas específicos de las recolectoras y recolectores de mortiño. Esto se logra a través de entrevistas y grupos focales, donde se recogen datos demográficos y socioeconómicos, y se evalúan las condiciones de trabajo y su impacto en la salud física y mental. Esto implica una inmersión en el contexto de las recolectoras/es de mortiño, que permite una comprensión profunda de sus desafíos y necesidades.

Esta etapa se basa en la recolección de datos cualitativos a través de entrevistas semiestructuradas y grupos focales. Siguiendo la metodología propuesta por autores como Hernández et al. (2014), este enfoque facilita la identificación de problemas específicos relacionados con la salud mental, el bienestar emocional y las condiciones socioeconómicas de las recolectoras/es.

Con los problemas claramente identificados, se procede al diseño de la intervención. Sánchez Vidal y Morales (2002) subraya la importancia de adaptar las estrategias a las necesidades locales, promoviendo el uso de conocimientos psicológicos para empoderar a las recolectoras/es. Esto incluye la elaboración de programas de capacitación, talleres de desarrollo personal y sesiones de apoyo emocional, diseñados para fomentar la resiliencia y el bienestar comunitario.

En la implementación de la intervención se ponen en marcha las actividades planificadas. Se coordinan sesiones de capacitación y talleres con especialistas, se proporcionan recursos necesarios como materiales educativos y equipos de protección, y se facilitan encuentros regulares para seguimiento y apoyo continuo.

Se realiza monitoreo y evaluación para asegurar la efectividad de la intervención, se realiza un monitoreo continuo y una evaluación del impacto de las actividades. Se utilizan encuestas y entrevistas para medir el bienestar de las recolectoras/es, se monitorea la participación y satisfacción, y se analizan los datos para identificar áreas de mejora.

Finalmente, se realiza una retroalimentación y ajustes, esto con el fin de mejorar continuamente la intervención basada en la retroalimentación recibida de las recolectoras. Se realizan reuniones para discutir resultados y obtener sugerencias, se implementan cambios y mejoras según la retroalimentación, y se documentan los ajustes realizados y sus efectos para futuras intervenciones.

5.5.1 Análisis de la Información

El diario de campo es una herramienta esencial en el análisis de información para una intervención psicosocial, proporcionando un registro detallado y reflexivo de las observaciones y experiencias del investigador durante el trabajo de campo. Según Taylor y Bogdan (1986), el diario de campo permite capturar aspectos contextuales y emocionales que a menudo no se recogen en las entrevistas y grupos focales, ofreciendo una perspectiva más holística del entorno y las dinámicas de la comunidad.

En el contexto de una intervención psicosocial con recolectoras/es de mortiño, el uso del diario de campo ayuda a documentar las interacciones diarias, las reacciones de las/los participantes y las percepciones del investigador, lo cual enriquece el análisis de datos al proporcionar una narrativa continua y contextualizada. Este enfoque reflexivo facilita la identificación de patrones y temas emergentes, contribuyendo a una comprensión más profunda y matizada de los fenómenos estudiados (Taylor y Bogdan, 1986).

5.6 Consideraciones Éticas

El proceso de investigación requiere un compromiso ético fundamental para asegurar la integridad y validez de los resultados, así como para proteger los derechos y el bienestar de los participantes. En este contexto, es esencial considerar las normativas éticas establecidas tanto por el Código de Ética en Investigación de la Universidad de Antioquia como por el Código Deontológico y Bioético del Congreso de Colombia, la Ley 1090 de 2006 (El Congreso de Colombia, 2006).

La Universidad de Antioquia, en su compromiso con la excelencia académica y la responsabilidad social, establece un conjunto de directrices éticas que los investigadores deben seguir. De este modo, todas las personas implicadas en procesos de investigación deben regirse por un Código de Ética en Investigación fundamentado en principios y valores, que sirva como un

referente moral en relación con el ser, el saber y el hacer en los ámbitos tecno-científico y humanístico. Cada miembro de la Universidad de Antioquia que participe en la generación de nuevos conocimientos asume el compromiso de garantizar el respeto a los participantes y sus derechos humanos, considerar el marco ético-jurídico, respetar la propiedad intelectual, referenciar adecuadamente el trabajo de otros autores, no incurrir en prácticas de suplantación y usar con responsabilidad los recursos e insumos (Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia, s.f.).

Además de los preceptos mencionados por el Código de Ética en Investigación de la Universidad de Antioquia, esta investigación también se enmarca con las siguientes consideraciones éticas establecidas por la Ley 1090 de 2006: "Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones" (El Congreso de Colombia, 2006):

ARTÍCULO 50. Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes. (Ley 1090 de 2006, p. 8)

ARTÍCULO 52. "En los casos de menores de edad y personas incapacitadas, el consentimiento respectivo deberá firmarlo el representante legal del participante" (Ley 1090 de 2006, p. 9).

ARTÍCULO 55. Los profesionales que adelanten investigaciones de carácter científico deberán abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darle uso indebido a los hallazgos. (p. 9)

ARTÍCULO 56. Todo profesional de la Psicología tiene derecho a la propiedad intelectual sobre los trabajos que elabore en forma individual o colectiva, de acuerdo con los derechos de autor establecidos en Colombia. Estos trabajos podrán ser divulgados o publicados con la debida autorización de los autores. (p. 9)

El compromiso ético en la investigación no solo garantiza la validez científica y la aceptación de los resultados dentro de la comunidad académica, sino que también protege los derechos humanos fundamentales de los participantes. La adherencia a estos códigos éticos fomenta una cultura de responsabilidad y confianza, esencial para el progreso científico y social.

6 Resultados

La intervención psicosocial realizada con el grupo de mortiñeros de la vereda la Esmeralda, permitió evidenciar una serie de aspectos claves relacionados con su convivencia grupal y personal, las dinámicas económicas, familiares y experiencias comunitarias. A través de un enfoque participativo, se identificaron tanto fortalezas como desafíos; estos hallazgos revelan que, si bien existe un sentido de pertenencia, pasión por su labor, solidaridad entre los miembros del grupo de mortiñeros y resiliencia, también surge problemáticas vinculadas a la carencia de apoyo institucional, el difícil acceso a la comercialización, la falta de capacitación para la manipulación de alimentos y de las herramientas de trabajo que ya poseen, la falta de cultivos propios del mortiño también representa una dificultad. Estos resultados ofrecen una visión integral de la realidad que enfrentan los mortiñeros y enmarca la importancia de implementar estrategias que promuevan herramientas útiles para la comunidad.

6.1 Contexto y Dinámicas del Grupo de Recolectores de Mortiño en la Esmeralda

Figura 1. Vía de acceso a la vereda.



Durante el primer taller tuvimos la oportunidad de conocer el contexto de vida de los recolectores de mortiño en la vereda la Esmeralda, son campesinos que conocen muy bien su territorio y su tierra, los cuales representan para ellos un valor no solo económico, sino también cultural y simbólico. Pudimos observar que los integrantes de este grupo tienen el suficiente conocimiento sobre el procedimiento que se debe tener tanto con el manejo, cultivo, procesamiento y venta del producto, ellos prefieren venderlo sin realizarle ningún procedimiento dado a que la posibilidad de venta se facilita con el producto en materia prima a diferencia de algún producto derivado, estos productores tienen un recorrido extenso de 5 a 14 años de experiencia con el mortiño lo que los hace conocedores de este producto. Asimismo, aprendimos sobre el mortiño, un fruto que se ha convertido en una fuente económica fundamental para las familias de la zona que se dedican a la recolección, de igual forma, nos adentramos en su entorno y su espacio, evidenciando durante el trayecto que el acceso a la vereda es difícil debido a que se trata de una vía terciaria.

Figura 2. Socialización de la cartografía.



Por otro lado, durante este primer encuentro, se llevó a cabo una cartografía social que permitió a los participantes tener un mayor acercamiento a su territorio, a través de esta actividad, pudieron ubicarse geográficamente y reconocer los diferentes puntos donde se encuentran los cultivos de mortiño, lo que contribuyó al fortalecimiento de su identidad como colectivo. Además, se identificaron las relaciones dentro del grupo, evidenciando quién asume el rol de líder, quién

retenía ideas, quién las compartía, y quiénes poseían más experiencia y conocimiento sobre la recolección y producción del mortiño.

La actividad también sirvió para fortalecer las relaciones entre los miembros, promoviendo la colaboración mutua. Se generó un espacio donde el grupo pudo identificar diferentes necesidades como la importancia de conseguir compradores fijos cada que haya cosecha del producto, como también la falta de conocimiento en cuanto al proceso de la conservación de los productos, el manejo del estrés de manera colectiva, la importancia de la comunicación asertiva como colectivo, la importancia de pequeños hábitos diarios para fortalecer el bienestar mental como practicar la gratitud, generar buenos hábitos alimenticios y del sueño, además de proponer posibles soluciones como crear redes sociales para así dar a conocer a más público el producto y tener más posibilidades de adquirir compradores, como también tener más conexiones con entidades estatales como la alcaldía.

Dentro de los encuentros de la presente investigación, se ofrecieron talleres educativos donde se fortalecieron los conocimientos de las y los mortiñeros, y se les brindaron herramientas como la de Técnica de relajación progresiva de Jacobson para el manejo del estrés y del cansancio físico como también sobre la comunicación asertiva, la importancia de los hábitos de vida saludable para fortalecer el bienestar mental y físico, espacios que contribuyeron a fortalecer la cohesión social y la empatía por el otro/a, dado que se promovió el respeto por las diferentes opiniones de las personas, se logró crear un enlace con una productora de productos derivados de diferentes frutas, se les brindó una asesoría sobre la participación en las ferias de emprendimiento y se logró una conexión con la alcaldía.

Asimismo, la cartografía social permitió a los participantes reflexionar sobre su funcionamiento como grupo, abordando aspectos como la comunicación, sus normas internas, y su capacidad para enfrentar posibles conflictos que puedan surgir en la actividad de recolección. Esta actividad nos ofreció una valiosa oportunidad para conocer y observar en profundidad las dinámicas internas del grupo de recolectores de mortiño.

Por medio de la interacción y el análisis de sus comportamientos, fue posible identificar no solo sus roles individuales dentro del colectivo, sino también las formas en que se relacionan cooperan y se organizan para llevar a cabo la recolección. Además, nos permitió comprender las jerarquías implícitas, los flujos de comunicación y las tensiones que pueden surgir en su trabajo diario. Este ejercicio sirvió como una ventana para explorar las fortalezas del grupo, como la

solidaridad, el conocimiento compartido, la toma de decisiones colectivas y la resolución de conflictos, en conjunto.

Bueno, yo tengo en mi predio en que yo recolecto, ha sido pues muy buena ha sido pues muy coordinada, yo recolecto con mi esposo y mis hijos cuando están, con mis hermanos cuando bajan y ha sido pues, buena la comunicación y no rindes pues en sí, el sistema cuando baja mi mamá también, pues lo hacemos bien, o sea en sí, la recolección ha sido en completa armonía y nos rinde. (Comunicación personal, 15 de septiembre 2024, GF)

6.2 Dinamismo y Desafíos del Colectivo de Recolectores de Mortiño

Este colectivo de mortañeros tiene buena disposición para las actividades que les han ofrecido diferentes entidades, donde participan activamente de estos espacios reconociendo lo importante que son. Teniendo en cuenta que la mayor parte del grupo son familia, tienen una buena comunicación y resolución de situaciones, al ser tan cercanos todos tienen la confianza para participar en estos encuentros, los momentos donde sus encuentros son más constantes como colectivo es durante la cosecha del mortiño dado a que ellos no deben realizarle ningún manejo a este producto por ser un fruto silvestre, pero para estas actividades el colectivo tiene una costumbre de realizar sus encuentros a las 11:00 am, por lo que las personas e instituciones externas que llegan a realizar encuentros en este lugar, se deben adaptar a este horario que hace parte de las normas intrínsecas del colectivo.

Y, además, logramos observar las problemáticas que enfrentan los recolectores, a pesar de que el mortiño no requiere cuidados especiales ni genera costos elevados, su comercialización es difícil, ya que no todas las personas conocen sus beneficios o las formas de preparación. Ahora bien, tampoco existe una empresa que establezca un precio fijo o que garantice ventas seguras, aunque la comunidad ha recibido maquinaria que podría mejorar la comercialización del mortiño en otras presentaciones y aumentar su valor, no han podido utilizarla debido a la falta de capacitación para su funcionamiento, dado que la entidad gubernamental que les donó los equipos, no les proporcionó las instrucciones necesarias y adecuadas para su uso. Este vacío en el conocimiento técnico impide que los recolectores mejoren su calidad de vida y las condiciones de venta del mortiño, la comunidad también reconoce la necesidad de recibir formación en manipulación de alimentos, lo cual les permitiría participar en ferias y aprovechar mejor los recursos disponibles, como la maquinaria.

Otra dificultad relevante es que la mayoría de los recolectores no cuenta con cultivos propios, por lo que dependen de los ciclos naturales de recolección del mortiño, solo uno de ellos posee un cultivo que le permite producir durante todo el año, ya que cuenta con varios árboles en diferentes etapas de crecimiento, por ello, los recolectores necesitan apoyo para facilitar la comercialización, asegurar precios y clientes fijos, evitando tener que regalar su producción. A pesar de estas dificultades, la comunidad de mortiñeros se destaca por su buena comunicación, su capacidad para resolver conflictos y las normas de respeto que han establecido, pero, carecen de apoyo por parte de las entidades gubernamentales y también se observa una necesidad de mayor iniciativa por parte del colectivo para buscar ese respaldo.

Figura 3. Compartiendo saberes.



6.3 Obstáculos en la Comercialización

Otra dificultad radica en la esperanza de obtener buenos frutos que reflejen tanto la ganancia como el tiempo invertido. Sin embargo, las condiciones climáticas, la altura de los frutos, los árboles altos y su frágil estructura dificultan en ocasiones una recolección adecuada. Esto puede generar frustración, enojo y tristeza en los recolectores. Por ello, adoptar métodos que fomenten la esperanza y el optimismo antes de la recolección, como trabajar con una actitud positiva, los anima y motiva en su labor.

Pues a veces el desafío puede ser mucho invierno, muy complicado el invierno, pero ahí está, si no es el peor año también, es cuando el clima no está ni muy verano ni muy invierno. Pero el desafío es muy duro cuando es en mucha agua, no tienen posibilidades. (GF)

Los desafíos que enfrentan los recolectores de mortiño están intrínsecamente relacionados con sus emociones, manifestándose en tristeza, rabia e impotencia. Estas emociones surgen especialmente cuando las condiciones climáticas no favorecen la recolección o cuando, tras un intenso esfuerzo, un accidente provoca que todo el fruto recolectado se derrame. Además, la presión constante de no lograr una buena recolección puede llevar a que algunos recolectores se sientan desalentados, afectando no solo su rendimiento, sino también su salud mental. Es crucial, entonces, ofrecer no solo soluciones prácticas para mejorar la recolección, sino también apoyo emocional que les permita enfrentar estos desafíos.

Bueno, el mío es que muchas veces me ha pasado que ya tengo el balde a punto de los 5 kilos y se me riega, me da una rabia y una tristeza Bueno, pero afortunadamente he tenido colaboradores que me ayudan a volverlo a recolectar al balde, Pero sí, me ha pasado demasiado Con un baldecito de 5 kilos, con uno de 12, hay unos ya casi, ya casi Cuando nada, se regó, por alguna cosa se regó, listo. Póngase a recogerlo, le dan ganas de llorar. Pero bueno, gracias a Dios, pues, con paciencia se logra todo. (GF)

Figura 4. Mortiño de la vereda la Esmeralda.



6.4 El Mortiño como Motor de Desarrollo Comunitario

Este colectivo genera gran impacto en la comunidad, ya que es una fuente externa de ingresos en los tiempos de recolección del mortiño, permitiéndole un acceso económico a mujeres amas de casas, menores de edad y adultos mayores, por la facilidad del acceso al cultivo, puesto que la única inversión realizada es el tiempo de recolección, limpieza, empaclado y de venta, dado que el mortiño crece en zonas boscosas donde los propietarios no se benefician de ninguna forma de su tierra, donde los únicos beneficiados de estas tierras son los mortiñeros, quienes hacen su recolección, tienen tiempo de encuentros y esto desempeña un papel importante en la vida comunitaria de esta vereda, ya que cada mortiñero sabe cuál es su espacio de recolección y protegen este de terceras personas.

Para entender mejor esta realidad, aplicamos una matriz DOFA (Debilidades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas), pudimos obtener una visión más amplia y estructurada de la realidad que enfrentan, identificando las debilidades que afectan la actividad, como la falta de apoyo institucional, falta de seguridad en sí mismos, de compromiso, de capacitación en manipulación de alimentos, de comercialización, técnicas procesamiento y derivación de roles, también nos ayudó a reconocer las oportunidades que podrían aprovecharse, como la posibilidad

de diversificar los productos derivados del mortiño, de mejorar el acceso a mercados y los encuentros en diferentes capacitaciones. Además, la matriz DOFA nos permitió destacar las fortalezas de la comunidad, como la experiencia acumulada en la recolección, que cuentan con un cultivo silvestre, la dotación de un kit para la recolección, el conocimiento amplio del entorno natural y la creación de un logo como grupo de mortiñeros. Finalmente, también nos ayudó a identificar las amenazas externas, como la industrialización por cultivos masivos en diferentes veredas, críticas negativas externas y las fluctuaciones en los precios del mercado, que podrían afectar la estabilidad de la actividad.

Mira que, en esta pregunta, van varias cosas pa' responder porque tenemos los espacios, tenemos cantidad de personas que se han interesado también en esta vereda y en el producto, pero también queremos de que no solamente sea llevarse esto para plasmarlo en un libro y más tarde que ellos no vengán ahora hacia nosotros y bueno, aprendimos de usted, aprendimos con ustedes, les enseñamos a ustedes, vamos a compartir con otros. Esa sería mi respuesta. (GF)

Figura 5. Realizando la matriz DOFA.



6.5 Condiciones Actuales de Trabajo: Creatividad y Desafíos en la Recolección del Mortiño

Las condiciones de trabajo evidencian una diversidad de percepciones y experiencias sobre la recolección de mortiño, determinadas por factores contextuales y personales, las dificultades percibidas varían en función de la disponibilidad de herramientas, como el kit de recolección, la

escalera, el lazo y las características individuales de los recolectores, como la estatura, disponibilidad de tiempo, no contar con un cultivo o la experiencia previa influyen en la ejecución de la recolección, por ejemplo, un recolector expresa: “La dificultad mía es que yo no tengo el kit, pero si cojo los que puedo y soy capaz” (GF). Este tipo de afirmaciones resalta cómo la falta de recursos puede limitar la efectividad de la recolección, pero también pone de manifiesto la capacidad de adaptación de los individuos.

El bienestar emocional de los recolectores, junto con su percepción de autoeficacia, juega un papel crucial en su desempeño. Muchos desarrollan estrategias creativas para superar las limitaciones, como el uso de ganchos, sillas o lazos improvisados, lo que demuestra un proceso de afrontamiento y resiliencia. Esta capacidad para innovar ante los desafíos no solo se refleja en la recolección, sino que también se traduce en habilidades que pueden aplicarse en otras áreas de la vida diaria. Así mismo, es fundamental considerar la importancia del apoyo material y emocional, así como la autoconfianza que se genera al enfrentar y resolver problemas. La recolección de mortiño no solo se trata de una actividad económica; también es un espacio de aprendizaje y desarrollo personal, donde la creatividad se convierte en un recurso valioso que fomenta la satisfacción. “A mí si se me dificulta, pero yo lo único que hago es que cojo los más bajitos y sigo por el otro. Pues que me voy a poner a ponerme en dificultades por allá altas” (GF).

Figura 6. Realizando grupo focal.



La valoración del mortiño como recurso frágil y difícil de transportar destaca una preocupación compartida por la conservación del medio ambiente y la sostenibilidad de la actividad, en conjunto, estas condiciones ilustran la interacción entre las demandas del entorno, los recursos personales y las estrategias de afrontamiento, elementos centrales para comprender la experiencia de trabajo, pues los recolectores, están cada vez más conscientes de la importancia de preservar los bosques y las áreas silvestres donde crece el mortiño, lo que los lleva a implementar prácticas más sostenibles, como la recolección selectiva y el respeto por los ciclos de crecimiento de la planta.

Cuando ya uno ha logrado, pero hay una cosa sí el palo se quiebra en lo absoluto, no sirve, pero si queda, digamos a medio quebrar y si usted lo deja quieto, el sigue generando vida, o sea, los que estaban verdes se maduran y si queda más o menos bien, él sigue echando hojas y vuelve y florece. (GF)

Está estrategia no solo asegura la continuidad del recurso, sino que también contribuye al bienestar del ecosistema, cada recolector enfrenta desafíos específicos, que van desde la falta de herramientas adecuadas hasta la incertidumbre sobre el acceso a los mercados. Sin embargo, la capacidad de cada individuo para adaptarse y encontrar soluciones creativas a estos retos es fundamental. La sostenibilidad de esta actividad está intrínsecamente ligada a la capacidad de los

recolectores para equilibrar sus necesidades personales con la preservación del recurso y del entorno natural, creando así un modelo de recolección que es tanto viable como respetuoso con el medio ambiente: “Igual el mortiño para mí sigue siendo un palo muy delicado, muy quebradizo, aunque sea bajito, si usted medio le hace así, ahí se quebró, igual para mí la dificultad sigue siendo quebradizo el palo” (GF).

6.6 Las Dinámicas del Trabajo en Equipo entre los Recolectores de Mortiño

La relación entre los recolectores de mortiño revela dinámicas de cooperación, cohesión familiar y apoyo mutuo que fortalecen los lazos sociales y facilitan el trabajo en equipo. Predomina una percepción de armonía y coordinación, especialmente cuando la actividad se realiza en familia o con personas cercanas, lo que genera un sentido de pertenencia y satisfacción emocional, también se puede reconocer en unos pocos recolectores posibles sentimientos de competencia o individualismo, pero estos no afectan la armonía del trabajo en equipo. Así pues, cuando la recolección se realiza en un contexto familiar o con amigos cercanos, se genera un sentido de armonía y coordinación que potencia la experiencia. Estas actividades, además de ser una fuente de ingresos, se convierten en momentos de encuentro y convivencia, donde se comparten risas, anécdotas y tradiciones, este sentido de pertenencia no solo fomenta la satisfacción emocional, sino que también refuerza la identidad comunitaria, creando vínculos que trascienden de la actividad económica. “Sí, la recolección ha sido buena porque casi siempre, pues como cuando yo recolecto es con mi familia, con mis hermanas, para mí ha sido, pues, una buena recolección y en armonía porque es como la familia” (GF).

Figura 7. Dinámica del teléfono roto.



Además, la recolección en grupo permite enfrentar mejor los desafíos asociados con la actividad, como las condiciones climáticas adversas o la escasez de frutos. Al trabajar juntos, los recolectores pueden desarrollar soluciones creativas y adaptativas, lo que a su vez fomenta un aprendizaje colectivo y una mayor resiliencia frente a las adversidades.

Pues bueno, la recolección por mi parte ha sido pues en armonía, yo siempre trabajo con mis tías, mi mamá, mi mamita y con mis primos, con los que mejor me va es con mis primos, porque ellos saben que no me rinde entonces por eso si el balde mío está poquito y el de ellos está lleno partimos por mitad. No, pero en mi caso no es porque, porque yo los obligo sino porque ellos quieren, ellos andan conmigo. (GF)

Por otra parte, la motivación intrínseca está orientada hacia el disfrute personal y la satisfacción de necesidades inmediatas, más que hacia la comercialización o el beneficio económico, buscando la conexión con la naturaleza, con el fruto, la alimentación saludable, entre otros beneficios. Así, la recolección de mortiño se convierte en una actividad que integra la búsqueda de satisfacción personal con la conservación del medio ambiente y la construcción de

una comunidad solidaria, creando un círculo virtuoso donde la motivación intrínseca, la conexión con la naturaleza y el apoyo social se refuerzan mutuamente.

En mi caso la recolección ha sido en armonía con la naturaleza, porque como le dijera, casi no he recolectado para vender, cuando he recolectado es para hacer un juguito en la casa o para yo echarme mis puñados que me saben muy bueno, no y de verdad que saben rico.
(GF)

6.7 Gestión del Estrés

Los recolectores de mortiño identifican diversas formas de manejar el estrés, en el mayor de los casos, este tiende a ser un proceso individual, donde cada persona implementa las estrategias de afrontamiento necesarias de acuerdo con las necesidades. Las estrategias utilizadas en la gestión del estrés incluyen desde tomar breves descansos, practicar pensamientos positivos, degustar el fruto, incluso recurrir al humor como mecanismo de alivio.

El estrés es cuando uno está cogiendo y no le rinde, o se le riega, sería como beber agua, por un momento, parar respirar, y vas a volver al ritmo, porque estás cansado, ya estás estresado, ya te vas a ir para la casa, pero todavía no ha llegado a su meta, sería beber agua, por un momento, para calmarte, para respirar, y vas a seguir hasta que llegue a su meta.
(GF).

Figura 8. Actividad rompehielos.



La percepción de que la actividad no está rindiendo, dado al terreno y las dificultades en la recolección como cuando al recolector se le riegan los frutos recogidos del recipiente estando ya casi a punto de terminar de llenarlo, son dos acciones identificadas por los integrantes del colectivo como una fuente de estrés que genera tanto malestar físico, como mental, e incluso interpersonal dado al cambio de humor que generan estas situaciones cuando se presentan, manifiestan que una de las formas que han utilizado para afrontar la situación es realizar una pausa para respirar o tomar agua: “Mi manera de manejar el estrés es cantando y echándome unas cuantas fruticas a la boca (GF).”

La recolección del mortiño es una actividad la cual los recolectores identifican como una estrategia de afrontamiento al estrés generado por otras situaciones diferentes de la vida cotidiana, donde no solo se experimentan espacios familiares, sino que también una desconexión de las actividades diarias, dado a que la cosecha solo es dos veces al año. “Yo no me estreso cogiendo mortiño antes, entre más cojo, más apetito me da y no me quisiera ir, llega la noche, y yo sin quererme ir de la mortíñera. A mí no me estresan cogiendo mortiño (GF).”

6.8 Espacios y Percepciones que Aportan a la Salud Mental

Los espacios que promueven el apoyo mutuo y el bienestar emocional entre los recolectores de mortiño se consolidan a través de diversas actividades comunitarias. Reuniones, charlas y juegos recreativos generan un ambiente de integración, confianza y seguridad: “Los espacios si los tenemos, tenemos quien nos haiga estado orientando sobre la recolección de mortiño, pero lo que necesitamos es el comprador” (GF). En estos espacios, las personas pueden compartir experiencias, anécdotas y risas, elementos que contribuyen significativamente al fortalecimiento del tejido social y al bienestar emocional colectivo.

Figura 9. Compartir.



La participación activa de los miembros de la comunidad en actividades lúdicas, “Sí existen, cuando hacen reuniones por aquí, cuando hacen por ejemplo juegos, alguna cosa, el tingo tingo tango, que uno es bregando a pasar y no puede” (GF), que evocan un sentido de compañerismo y alegría, muestra cómo estos momentos sirven para aliviar tensiones y fomentar relaciones más estrechas. Además, la percepción de estos espacios como oportunidades de aprendizaje, como señalan algunos recolectores al agradecer la presencia de entidades externas interesadas en su labor, refuerza la importancia del intercambio de conocimientos y el reconocimiento mutuo como pilares del bienestar colectivo.

6.9 Intervención Psicosocial con el Colectivo de Mortiñeros

A partir de los encuentros sostenidos con la comunidad, se evidenció una serie de necesidades, pero también un conjunto de recursos propios de autogestión y resiliencia que, en muchos casos, no eran plenamente conscientes o aprovechados por los mismos miembros. Las conversaciones, observaciones y dinámicas compartidas permitieron identificar oportunidades que no sólo derivan en una mayor comprensión de las problemáticas, sino en la posibilidad de activar mecanismos internos para mejorar las condiciones de vida. La lectura del contexto y la interlocución constante con las personas fueron fundamentales para la construcción conjunta de estrategias que respondieron a los retos específicos de la comunidad. En este sentido, la intervención no fue impuesta, sino que se construyó a partir del diálogo y la participación activa

de todos los involucrados, respetando siempre los saberes locales y reconociendo las formas particulares de resistencia y solidaridad presentes en su cotidianidad.

En la intervención realizada el domingo 6 de octubre de 2024, se llevó a cabo la tercera y última visita al colectivo, con el objetivo de consolidar el proceso psicosocial que veníamos desarrollando. Esta intervención buscó fortalecer las capacidades ya existentes en la comunidad y ofrecer soluciones viables a las dificultades identificadas en los encuentros previos. En estos, se emplearon diversas herramientas metodológicas de investigación, como la matriz DOFA, la línea del tiempo, el grupo focal y las observaciones participantes, para adentrarnos en la realidad cotidiana de esta comunidad desde múltiples ángulos.

El encuentro comenzó con una charla educativa sobre la importancia de la comunicación asertiva, la cual fue ilustrada mediante una dinámica conocida como el "teléfono roto", donde se utilizaron frases desarticuladas para resaltar cómo la escucha, la interpretación y la atención son pilares esenciales en cualquier proceso comunicativo. Esta actividad no solo permitió reflexionar sobre los desafíos de la comunicación asertiva, sino que sirvió como metáfora de la necesidad de crear redes de apoyo y entendimiento mutuo dentro del colectivo, para que el bienestar emocional sea una realidad alcanzable para todos sus integrantes; esta dinámica también sirvió para expresar las emociones positivas y para disfrutar un momento de esparcimiento que alegró al grupo.

Figura 10. Inicio del último encuentro.



Luego de los encuentros y análisis realizados, se presentó a la comunidad una infografía que recopiló las necesidades detectadas a partir de la aplicación de métodos como el grupo focal, la línea del tiempo y la cartografía del territorio. La infografía fue diseñada como un recurso visual de apoyo y brindó a cada participante herramientas psicosociales útiles tanto para fortalecer el proceso colectivo como para su aplicación en la vida cotidiana. Se incluyeron temas que, además de afianzar los conocimientos previos de la comunidad, ofrecieron propuestas claras para atender sus necesidades prioritarias. Un eje central fue la creación de redes sociales como medio de difusión y venta de sus productos. Esta estrategia busca proporcionarles una plataforma de comunicación que permita dar a conocer sus procesos de producción, desde la recolección y el procesamiento hasta las recetas derivadas del producto, creando un impacto positivo en los espectadores y potenciales compradores:

De todas maneras, yo pienso que por más buena comunicación y todo, que haiga lo que más hace falta es el comprador, porque es que uno coger la fruta y tenerla que dejar ahí o comersela, pues no es igual, de todas maneras, para mí hace mucha falta un comprador, tener donde llevar el producto. (GF)

En paralelo, la infografía incluyó ejemplos de publicaciones para maximizar el alcance en redes sociales, fomentando el crecimiento y desarrollo creativo de los productores. Todo esto apuntó a una solución posible para la necesidad expresada de encontrar compradores fijos, necesidad que los participantes describieron en actividades anteriores, destacando su urgencia por un mercado estable.

Figura 11. Charla sobre el manejo de redes sociales.



Durante las visitas anteriores, se observó que algunos miembros del colectivo ya habían explorado el uso de redes sociales, pero las dificultades para manejar comentarios negativos los llevaron a discontinuar su uso. En respuesta, la infografía abordó esta problemática en un segundo punto, sugiriendo estrategias para enfrentar las críticas de manera constructiva. Se promovió la capacidad de ver los comentarios negativos como oportunidades de mejora, proponiendo respuestas como "Gracias por tu comentario, siempre será un aporte de crecimiento" y otras técnicas que ayudan a los participantes a no personalizar las críticas externas. Así, el objetivo fue fortalecer la capacidad de tolerancia a la crítica, concentrándose en comentarios positivos y aceptando los negativos de manera objetiva, elementos que se espera tengan un impacto positivo en el colectivo al permitirles interactuar de manera más segura y efectiva en el entorno digital.

La infografía también incluyó un apartado de desarrollo personal enfocado en el bienestar mental y físico de los recolectores. En este sentido, se promovieron prácticas de autocuidado y estrategias de manejo del estrés, incluyendo técnicas como la respiración diafragmática y la relajación progresiva de Jacobson, que contribuyen a una mejor regulación emocional y ayudan a reducir tensiones musculares. Asimismo, se brindó información sobre la meditación guiada, destacando cómo esta práctica puede facilitar el autoconocimiento y el equilibrio emocional en diversas situaciones. Se explicó que estas técnicas permitirían a los participantes enfrentar de forma

autónoma situaciones estresantes, proporcionando una base de herramientas de gestión emocional que pueden utilizar tanto en su vida personal como en la colectiva.


Finalmente, se abordó la importancia del autocuidado en la vida cotidiana, reforzando los conocimientos previos sobre hábitos saludables e incluyendo temas fundamentales como la higiene del sueño. Se explicaron las etapas del sueño y su papel en la recuperación física y mental, además de proporcionar estrategias para reducir pensamientos rumiantes y mejorar la calidad del descanso. Otros aspectos relevantes fueron la hidratación, la actividad física y la alimentación balanceada, los cuales se vincularon a beneficios en la salud general y en la productividad diaria. Este apartado de la infografía enfatizó la importancia de dedicar tiempo a uno mismo, con recomendaciones para establecer rutinas de autocuidado que promuevan el bienestar integral de cada miembro del grupo en su proceso de fortalecimiento personal y colectivo.

Figura 12. Infografía realizada para la comunidad.

BIENESTAR MENTAL


IMPORTANCIA DE LAS REDES SOCIALES

- Redes sociales como herramienta de venta.
- Publicaciones de fotos y videos del producto.
- Recetas derivadas del mortiño.
- Cuidados a tener con el producto.
- Lograr que otras personas conozcan el producto y se generen posibles ventas.




MANEJO DE COMENTARIOS

- No tomar los comentarios a nivel personal.
- Enfocar la mirada en lo positivo.
- Responder con amabilidad y soluciones: Ejemplo: "Gracias por tu comentario. Nos esforzamos por mejorar y apreciamos tu retroalimentación".



TECNICAS DE RELAJACION

- Técnica de relajación progresiva de Jacobson.
- Respiración diafragmática.
- Pausas conscientes.
- Meditaciones guiadas.



HERRAMIENTAS DE AUTOCUIDADO

- Cuidado personal: Sueño, alimentación, actividad física, hidratación.
- Gimnasia cerebral.
- Practicar los estimulantes de los químicos de la felicidad de tu cerebro.
- Practicar la gratitud: Hacer conscientes tres cosas positivas al día.
- Tiempo para si mismo.

Dalila Mazo Barrientos
Carlos Mario Echavarría Rodríguez
Victor Manuel Orrego Echavarría
Universidad de Antioquia
2024

Se logró realizar conexión con la presidenta de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser del municipio de Sonsón del Oriente Antioqueño, quien compartió un video educativo como símbolo de solidaridad con el conocimiento y transmisión del mismo, en el cual ofrece recomendaciones sobre el proceso, cuidado y manejo de productos derivados del mortiño. En el video, además de las técnicas de tratamiento, se proponen alternativas naturales que se encuentran fácilmente en el territorio, útiles para reemplazar algunos ingredientes químicos. Estos consejos buscan fortalecer el conocimiento local, potenciando el valor agregado del mortiño y fomentando su aprovechamiento de manera sostenible y saludable.

Asimismo, se coordinaron contactos efectivos con diversos directivos municipales que facilitarán la información necesaria para que este colectivo participe en las ferias de emprendimiento que se celebran en la cabecera municipal en distintas fechas a lo largo del año. Estos contactos también representan un puente hacia el apoyo educativo directo, ofreciendo orientación tanto telefónica como presencial para aquellas personas que viven en veredas alejadas, quienes habitualmente cuentan con un acceso limitado a los servicios gubernamentales debido a la distancia.

Los participantes recibieron toda esta información de manera muy positiva, expresando cada uno tanto su agradecimiento por el trabajo realizado, el haberlos elegidos a ellos para la realización del proyecto y valorando profundamente los nuevos conocimientos adquiridos. Esta gratitud se reflejó también en los compromisos que asumieron: elegir a una persona encargada del manejo de redes sociales, comunicar el precio de la primera venta de mortiño para evitar ventas a precios inferiores, fomentar el apoyo mutuo, y practicar hábitos de vida saludables, entre otros.

Para culminar el encuentro, se realizó un reconocimiento especial a cada participante, resaltando los valores observados durante las sesiones. Este gesto de agradecimiento fue recibido con muestras de gratitud simbólica y verbal por parte de los recolectores, quienes compartieron generosamente alimentos y productos derivados del mortiño, como jugo, mermelada y torta. Estos momentos de intercambio fortalecen la cohesión del grupo y permiten visibilizar el potencial del mortiño en el contexto de la comunidad, integrando tanto el desarrollo local como el reconocimiento del trabajo colectivo.

Figura 13. Foto grupal.



7 Discusión

Esta investigación llevó a cabo una intervención psicosocial con el colectivo de mortiñeros de la vereda la Esmeralda en el municipio de Yarumal, Antioquia, un grupo de campesinos que, además de realizar la recolección del mortiño en las temporadas de cosecha, se reúnen para compartir experiencias significativas sobre sus vidas, estas reuniones fortalecen el trabajo comunitario y colaborativo, promoviendo la ayuda mutua, el apoyo y el respeto. La intervención facilitó la identificación de diversas características y fortalezas del grupo, así como el reconocimiento de sus necesidades e intereses colectivos.

Durante el proceso, se observó que los miembros del colectivo poseen habilidades y herramientas valiosas para llevar a cabo su labor de recolección. Sin embargo, enfrentan ciertos obstáculos para la comercialización del mortiño, principalmente debido a una falta de reconocimiento y aprovechamiento de sus capacidades. Aunque el enfoque comúnmente está en las barreras para la comercialización, la intervención evidenció la importancia de fortalecer lo que ya poseen, potenciando sus recursos actuales en lugar de enfocarse únicamente en los desafíos.

En este contexto, la intervención psicosocial se define como un proceso orientado a abordar las necesidades emocionales, sociales y ambientales de las personas, con el objetivo de mejorar su bienestar mental y emocional (Levenson, 2017). En la presente investigación, se implementó una intervención psicosocial, lo que nos permitió no solo identificar las necesidades latentes y manifiestas de este grupo de mortiñeros, sino también comprender su realidad en un contexto más amplio.

Este enfoque nos brindó la oportunidad de explorar las dinámicas sociales, los desafíos que enfrentan y los recursos disponibles en la comunidad. Al atender de manera integral las particularidades de los mortiñeros, podemos ofrecer una intervención más adecuada y un acompañamiento que realmente responda a sus necesidades. Este proceso no solo contribuye al fortalecimiento del colectivo, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y empoderamiento entre sus miembros, elementos esenciales para su desarrollo sostenible.

Ahora bien, la psicología comunitaria se enfoca en la comunidad y se orienta a trabajar para su bienestar, destacando el papel activo y participativo de sus miembros como un elemento fundamental de este enfoque (Montero, 2004). En este sentido, es pertinente referirse a la psicología comunitaria en el contexto de nuestra investigación, dado que se establece una relación

cercana y colaborativa con la comunidad al involucrar a sus integrantes en el proceso de investigación, se les otorga un rol activo y participativo, lo que no solo enriquece la calidad de la intervención, sino que también empodera a los participantes.

Este enfoque permite a la comunidad expresar sus inquietudes, compartir sus experiencias y contribuir al diseño de estrategias que respondan efectivamente a sus necesidades, al trabajar de la mano con ellos, se fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida, tanto para los participantes como para nosotros los investigadores, pues se logra fortalecer los lazos sociales y promover un desarrollo más sostenible y acorde a sus realidades. De esta manera, la psicología comunitaria se convierte en un medio para el cambio, generando un impacto positivo en la vida de las personas y en el entorno en el que se desenvuelven.

En el ámbito del trabajo comunitario, se busca promover la integración y conexión entre agentes externos y grupos sociales o comunidades que mantienen relaciones, ya sean directas o indirectas. Durante este proceso, es fundamental que los agentes externos se familiaricen con los elementos, problemas, necesidades y recursos de la comunidad para poder desarrollar intervenciones que sean coherentes, relevantes y sostenibles (Sánchez, 1991, como se citó en Mori Sanchez, 2009).

En nuestra experiencia, este trabajo comunitario resultó ser tanto enriquecedor como desafiante, sumergirse en una realidad que no es familiar puede ser complejo, pero el proceso demostró ser transformador y gratificante. Al acercarnos a los mortiñeros, logramos crear un ambiente en el que se sintieron cómodos e importantes durante los encuentros. Esta interacción facilitó el reconocimiento de sus formas de trabajo, sus relaciones interpersonales y sus necesidades específicas.

Gracias a la participación activa con la comunidad, pudimos transformar la posición que se puede tener de agentes externos y distantes de sus actividades cotidianas, a colaboradores que llegan a trabajar junto a la comunidad. Este acercamiento no solo nos permitió construir lazos de confianza, sino que también generó un sentido de cariño y valoración por parte de los miembros del grupo hacia nuestra labor. Al final, este enfoque colaborativo enriquece nuestras intervenciones y fortalece el sentido de pertenencia y cohesión entre los mortiñeros.

Por otro lado, Rodríguez y Ramírez (2016) definen la asociatividad como el desarrollo de un trabajo cooperativo o la creación de cohesión social, enfocándose en la consecución de objetivos comunes para alcanzar resultados que serían difíciles de lograr de forma individual. En este sentido,

el grupo de recolectores de mortiño cumple con los criterios de una asociatividad, ya que colaboran activamente en torno a un propósito compartido, que es, lograr una economía sostenible a través de la comercialización del mortiño.

Este colectivo no solo trabaja de manera conjunta para mejorar su producción y recolección, sino que también fomenta el apoyo mutuo y la unión, elementos claves que fortalecen sus lazos comunitarios y aumentan sus posibilidades de éxito en el mercado. La asociatividad, en este caso, se convierte en una herramienta fundamental para optimizar recursos, reducir esfuerzos individuales e incrementar los beneficios comunes, permitiéndoles enfrentar desafíos económicos y sociales con una base sólida de cooperación.

En este colectivo, la solidaridad va más allá de la simple colaboración para mejorar la producción y la recolección del mortiño; se convierte en una red de apoyo mutuo, esencial para fortalecer su unión y enfrentar juntos los desafíos que el entorno les presenta. Como sugiere Spade (2020), el apoyo mutuo representa una manera en que las personas se organizan para cubrir las necesidades propias y colectivas cuando reconocen que las estructuras formales no logran hacerlo. A través de este proceso, la comunidad no solo satisface necesidades inmediatas, sino que también encuentra un espacio donde se cultivan nuevas formas de solidaridad y pertenencia, basadas en experiencias compartidas y en el compromiso genuino de cuidar unos de otros. Esto permite que cada miembro se sienta respaldado y seguro, no solo en sus esfuerzos individuales, sino en el colectivo al que pertenece. En este sentido, la asociatividad se convierte en un recurso vital, una herramienta de resistencia y adaptación que les brinda una base sólida para actuar y crecer juntos, y una forma de tejer relaciones de confianza que los sostienen en tiempos de incertidumbre y necesidad.

Amézaga et al. (2013) destacan que el trabajo en equipo, las relaciones basadas en confianza y reciprocidad, y la capacidad para resolver conflictos son factores clave para el éxito y la sostenibilidad de las organizaciones. En el caso del colectivo de mortiñeros de la vereda la Esmeralda, estos factores son evidentes en la forma en que sus miembros colaboran, no solo en la recolección y comercialización del mortiño, sino también en la creación de un ambiente de apoyo mutuo que fortalece sus lazos comunitarios. La confianza entre ellos permite una comunicación abierta, facilitando la toma de decisiones conjuntas y el reparto equitativo de responsabilidades. Además, la reciprocidad se traduce en el intercambio de recursos y conocimientos, donde cada

miembro aporta sus habilidades y experiencias en beneficio de todos, potenciando sus resultados colectivos.

Esta estructura colaborativa no solo impulsa una economía local sostenible, sino que también les brinda resiliencia frente a desafíos externos, como fluctuaciones de mercado o limitaciones de recursos. Al manejar los conflictos de forma constructiva, el colectivo se adapta y se fortalece, garantizando una cohesión que permite el crecimiento y la estabilidad a largo plazo, como se ha venido evidenciando en el transcurso de la creación del grupo de recolectores de mortiño.

Esta estructura colaborativa impulsa no sólo una economía local sostenible, sino que también fomenta una resiliencia que permite a los miembros adaptarse y fortalecerse frente a los cambios en el mercado y limitaciones de recursos. La economía solidaria, como plantea Orellana Gazaga (2007), busca introducir mayores niveles de cooperación y solidaridad en las actividades económicas, promoviendo la autogestión y la propiedad colectiva como herramientas fundamentales para el bienestar compartido. Este modelo organizativo permite a los colectivos establecer una base económica sólida que no solo persigue el beneficio financiero, sino que trasciende hacia la creación de valores sociales y culturales en beneficio de toda la comunidad. Así, el grupo de recolectores de mortiño no solo se asegura un crecimiento estable y cohesionado, sino también una capacidad de adaptación colectiva que les permite gestionar los conflictos de manera constructiva y asegurar su desarrollo a largo plazo.

A pesar de que no siempre las relaciones dentro del colectivo de mortiñeros se mantienen en un marco de confianza y que, en ocasiones, puede resultar complicado llegar a acuerdos o resolver conflictos, los miembros del grupo se esfuerzan por trabajar desde sus conocimientos y experiencias compartidas, para lograr una mejor resolución de conflictos y comunicación. Además, muestran interés por participar en espacios donde pueden recibir herramientas y capacitaciones que les permitan mejorar su gestión y fortalecer su cohesión. Esta disposición a aprender y adaptarse es fundamental para enfrentar los desafíos que surgen, lo que demuestra su compromiso con el desarrollo colectivo y su deseo de mejorar las condiciones de trabajo y relaciones interpersonales.

El trabajo comunitario realizado en la vereda La Esmeralda con los mortiñeros evidencia la importancia de una intervención psicosocial que fomente la participación activa y la apropiación de recursos colectivos. Según Montero (2004), el empoderamiento comunitario permite a los grupos desarrollar sus capacidades y tomar control sobre sus condiciones de vida, reconociéndose

como agentes de cambio en sus contextos. Este proceso, fortalece los lazos sociales al tiempo que les permite gestionar sus desafíos económicos desde una perspectiva colaborativa. Además, fomenta un sentido de pertenencia que no solo refuerza la cohesión interna, sino que impulsa la sostenibilidad a largo plazo, generando cambios significativos en el bienestar colectivo. Este enfoque destaca que la psicología comunitaria busca fomentar el desarrollo de habilidades y recursos en las comunidades para que puedan identificar y construir soluciones que estén adaptadas a sus propias necesidades y expectativas fomentando el empoderamiento en las comunidades.

Por otro lado, la educación como herramienta de transformación social desempeña un papel importante en el desarrollo de comunidades resilientes, al facilitar la adquisición de herramientas para el manejo de desafíos sociales y económicos. Freire (1970) sostiene que la educación debe ser un proceso dialógico que permita a las personas desarrollar una conciencia crítica para analizar y transformar su realidad. En el caso de los mortiñeros, las capacitaciones en comercialización y resolución de conflictos no solo promueven una gestión más eficiente, sino que también contribuyen a la autoconfianza y al fortalecimiento de su identidad colectiva. Este enfoque educativo no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que genera un espacio de construcción conjunta donde la comunidad aprende de sus propios miembros y del diálogo con agentes externos, fomentando la reflexión sobre sus propias prácticas, generando estrategias innovadoras para la comercialización y el manejo de conflictos internos.

8 Conclusiones

Luego de haber identificado algunas necesidades que tenía el colectivo, se lograron realizar aportes y fortalecimiento de las capacidades de la comunidad mediante la intervención psicosocial, donde se pudo evidenciar que el colectivo de recolectores de mortiño ha demostrado una notable capacidad de adaptación frente a la falta de herramientas y las desafiantes condiciones del entorno. Su creatividad en el uso de recursos alternativos, junto con la implementación de estrategias improvisadas, evidencia no solo un manejo efectivo de los obstáculos, sino también una gran autoconfianza. Esta resiliencia se fortalece a través de prácticas de autocuidado y manejo del estrés, como pausas, humor, así como la conexión con la naturaleza, elementos fundamentales para su bienestar emocional y rendimiento en la actividad.

La recolección de mortiño trasciende lo económico, convirtiéndose en un espacio de encuentro, aprendizaje, fortalecimiento de lazos familiares y comunitarios. Los recolectores comparten conocimientos y estrategias, apoyándose mutuamente, lo que potencia un sentido de pertenencia y satisfacción emocional. La convivencia, especialmente en contextos familiares, promueve redes de apoyo sólidas que contribuyen a la resiliencia comunitaria y facilitan el afrontamiento colectivo de las dificultades.

La comunidad ha adoptado un enfoque responsable hacia la conservación del mortiño y su ecosistema, implementando prácticas de recolección selectiva mientras respeta los ciclos de crecimiento de la planta y otras especies. Este compromiso con el entorno natural refleja una conciencia sobre la fragilidad del recurso, así como su importancia para el equilibrio ambiental y tener una fuente de ingreso adicional a su trabajo cotidiano o sustento diario.

La intervención psicosocial ha facilitado que la comunidad reconozca y potencie sus propios recursos, activando mecanismos de autogestión que incrementan la autoconfianza y la capacidad tanto individual como colectiva de acción. Las herramientas fortalecidas a través de la intervención dentro de la comunidad fueron la comunicación asertiva, la gestión emocional y el autocuidado, las cuales mejoran la capacidad para enfrentar retos en la recolección, momentos de relacionarse, capacidades para enfrentar una situación estresante y otros aspectos de la vida. Las dinámicas participativas, junto con el respeto por los saberes locales, han sido esenciales para promover un aprendizaje colaborativo y una profunda valoración del conocimiento comunitario.

La capacitación en redes sociales, junto con la introducción de estrategias de venta digital, representa un avance significativo hacia la visibilidad y comercialización de los productos derivados del mortiño. Este enfoque no solo busca satisfacer la necesidad de compradores estables, sino también permite a los recolectores conectarse con un mercado más amplio, impulsando su crecimiento económico y aumentando su autoconfianza frente a la tecnología. Además, el desarrollo de herramientas visuales, como infografías, junto con el apoyo en la gestión de críticas negativas en redes sociales, contribuye a mantener una actitud positiva y resiliente ante los desafíos del comercio digital. La conexión con agentes institucionales favorecerá esta visibilidad dentro del territorio.

Los espacios de encuentro y las actividades recreativas han sido fundamentales para fortalecer el bienestar colectivo de los mortiñeros. Compartir experiencias, establecer objetivos comunes y celebrar logros fomenta la salud mental y la cohesión social. Las prácticas de autocuidado, así como la promoción de rutinas saludables, dotan a los miembros del colectivo de herramientas prácticas para manejar el estrés, mejorando así su calidad de vida y potenciando su productividad en la recolección.

Referencias

- Alba Maldonado, J. M. (2014). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 12(1), 11-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7830003>
- Alvis, A. (2009). Aproximación teórica a la intervención psicosocial. *Revista Electrónica de Psicología Social*. «Poiésis». FUNLAM. (17).
- Amézaga, C., Rodríguez, D., Núñez, M., y Herrera, D. (2013). *Orientaciones estratégicas para el fortalecimiento de la gestión asociativa*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura - IICA.
- Balcázar Nava, P., González-Arratia López-Fuentes, N. I., Gurrola Peña, G. M., y Moysén Chimal, A. (2013). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México – UAEM.
- Bravo, P. (1998). Enfoque en la metodología cualitativa: sus prácticas, de investigación. *Métodos de investigación en psicopedagogía*, 225-249.
- Camargo Barrero, J. A., Mayorga González, J. M., y Castañeda Polanco, J. G. (2021). *Psicología rural: retos y reflexiones en torno a la psicología en contexto rural* [Tesis de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO).
- Cárdenas Campo, J. (2009). *Dilemas de lo colectivo: instituciones, pobreza y cooperación en el manejo local de los recursos de uso común* [Tesis de grado, Universidad de los Andes]. <http://hdl.handle.net/1992/26229>.
- Carnaval, G. (2000). El cambio social: análisis del concepto y aplicación en la investigación, educación y práctica de los profesionales de la salud. *Colombia Médica*, 31, 37-42. <http://colombiamedica.univalle.edu.co>.
- Casilimas, C. A. (1996). *Investigación cualitativa*. Icfes.
- Centro de Estudios de Opinión - CEO. (2009). La Evaluación Participativa Serie de Documentos Metodológicos Desarrollos del Grupo de Apoyo Metodológico del CEO. *La Sociología En Sus Escenarios*, (4). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1565>
- Claros Puentes, J., French Perdomo, C., Molina Villabon, D. (2018). Programa para la incubación y desarrollo de estrategias de fortalecimiento de la competitividad en organizaciones de economía social y cooperativa en zonas de post-conflicto en Colombia [Tesis de maestría, Universidad Cooperativa de Colombia]. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/6433>
- Coba, P., Coronel, D., Verdugo, K., Paredes, M., Yugsi, E., y Huachi, L. (2012). Estudio etnobotánico del mortiño (*Vaccinium floribundum*) como alimento ancestral y potencial alimento funcional. *La Granja*, 16(2), 5-13.

- Colegio Colombiano de Psicólogos -Colpsic. (2014). *Perfil y competencias del psicólogo en Colombia, en el contexto de la salud*. Colegio Colombiano de Psicólogos -Colpsic. <https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2022/06/Psicologia-Oct-2014.pdf>
- Congreso de Colombia. (2006). Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.
- Congreso de Colombia. (2009). Ley 1152 de 2009. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=149243>
- CORANTIOQUIA. (2009). *Conozcamos y usemos el mortiño (3.ª ed.)*. CORANTIOQUIA. https://www.corantioquia.gov.co/wp-content/uploads/2022/01/cartilla_mortino.pdf
- Edelman, M. (2022). ¿Qué es un campesino? ¿Qué son los campesinados? Un breve documento sobre cuestiones de definición. *Revista colombiana de antropología*, 58(1), 153-168.
- Expósito Verdejo, M. (2003). *Diagnóstico Rural Participativo: Una guía práctica*. Centro Cultural Poveda.
- Fals, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/fborda.pdf>
- Feijóo, S., y Paré, M. (2010). *El grupo de discusión y la observación participante en psicología*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Fernández-Ballesteros, R. (1995). Contribución del campesino a la preservación de la identidad cultural y la diversidad agrícola en la región. *Revista de Estudios Rurales*, 10(2), 45-62.
- Fernández-Ballesteros, R. (1995). *Evaluación de programas. Un enfoque integrador*. Pirámide.
- Fonseca, V., Contreras, L., Porras, L. y Vargas, A. (2017). Estado del arte sobre el desarrollo rural en Colombia. *Revista Cife*, 30(30), 121-148.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. WW Norton y Company.
- Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición*. CEPAL.
- Ginés, X., y Querol, V. (2019). Construcción social de lo rural y nueva ruralidad. Una aproximación al marco de interpretación de lo rural de agentes políticos y sociales. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19(1), 37-57.
- González, A. (2018). Desarrollo de intervenciones psicosociales en contextos rurales. *Revista de Psicología Rural*, 12(3), 45-58.
- González, M. (2018). La importancia del campesino en la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental. *Revista de Desarrollo Rural Sostenible*, 12(2), 45-56.

- Hamui-Sutton, A., y Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 2(5), 55-60. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733230009.pdf>
- Hernández, R., Fernández, F. y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación (Quinta Edición). McGraw-Hill.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación (Sexta Edición)*. McGraw-Hill.
- Ibarra, F. B., y Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones: Pasado y presente en un debate marxista. *Agricultura y sociedad*, (11), 9-52.
- Landini, F. (2015). *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Universidad de la Cuenca del Plata y CLACSO.
- Landini, M. (2015). El campesino en el ámbito rural: pilar de la economía y la identidad cultural. *Revista de Estudios Rurales*, 20(2), 45-60.
- León, M., y Deere, C. D. (2012). La mujer rural y la reforma agraria en Colombia. *Cuadernos De Desarrollo Rural*, 38-39. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2381>
- Ley 1152 de 2007. (2007, 25 de julio). Por la cual se dicta el Estatuto de Desarrollo Rural, se reforma el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Incoder, y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial No. 46.692. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=149243>
- Lopera García, L. D., y Posada Hernández, G. J. (2009). Contribuciones de la economía solidaria al desarrollo local: el caso del altiplano norte del departamento de Antioquia. *Semestre Económico*, 12(23), 119-132.
- Marchoni, M. (2001). *Comunidad, participación y desarrollo*. Popular.
- Marín, G. (1980). Hacia una Psicología Social Comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(56), 34-56.
- Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211.
- Miller, G. A. (1969). Psychology as a means of promoting human welfare. *American Psychologist*, 24, 1063-1075.
- Misión para la Transformación del Campo. (2014). *Definición de categorías de ruralidad*. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Agriculturapecuarioforestal%20y%20pesca/Definicion%20Categor%3%ADas%20de%20Ruralidad.pdf>
- Montero, M. (1982). *Fundamentos teóricos de la psicología social comunitaria*. Boletín de la AJ'EPSO.

- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montero, M. (2012). El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológico comunitaria. *Revista MEC-EDUPAZ*, 19(25), 134-189.
- Mori Sánchez, M. D. (2009). RESPONSABILIDAD SOCIAL. UNA MIRADA DESDE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 15(2), 163-170. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68611924010>
- Murray, L. (2011). Psychological perspectives on rural life. En G. Albrecht, R. Fitzpatrick, S. Scrimgeour, y L. Clark (Eds.), *Handbook of Rural Studies*.
- Musitu Ochoa, G., Herrero Olaizola, J., Cantera Espinosa, L., y Montenegro Martínez, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(3), 629-632.
- Orellana Gazaga, M. (2007). *La economía solidaria como forma de organización económica alternativa al sistema capitalista global* [Tesis Máster, Universitat de Barcelona]. https://base.socioeco.org/docs/eco_solidaria_cas.pdf
- Parra-Fernández, M., Cárdenas-Trujillo, S. y Velásquez, M. (2018). Gestión de economía solidaria y calidad de vida en las comunidades campesinas. *Desarrollo Gerencial*, 10(1), 83-104.
- Pérez, E. (2014). *El mundo latinoamericano y la nueva ruralidad*. Nómadas.
- Restrepo, C. (2002). *Planeación, participación y desarrollo*. Corporación Región.
- Rizzo, A. A. (2009). Aproximación teórica a la intervención psicosocial. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*, (17), <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/189/178>.
- Rodríguez Arias, M. P. (2014). *Talleres reflexivos sobre significaciones imaginarias y relatos sobre prácticas de jóvenes en torno a sexualidad, afectividad y derechos sexuales y reproductivos: Sistematización de una experiencia* [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana].
- Rodríguez, D., y Benavides, J. (2016). Salud y ruralidad en Colombia: análisis desde los determinantes sociales de la salud. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(3), 359-371.
- Rodríguez, H., y Ramírez, C. J. (2016). Análisis de la sostenibilidad de los procesos de fortalecimiento de la asociatividad rural: El caso de Asomora. *Revista de Ciencias Agrícolas*, 33(1), 09-21.
- Sánchez Vidal, A., y Morales, J. F. (2002). ACCIÓN PSICOLÓGICA E INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL. PSYCHOLOGICAL ACTION AND PSYCHOSOCIAL INTERVENTION. *ACCIÓN PSICOLÓGICA*, 1, 11-24. <https://portalcientifico.uned.es/documentos/624137284ce2907daa31f677>

- Sanjuán Núñez, L. (2019). *La observación participante*. Oberta UOC Publishing, SL. <https://www.studocu.com/ca-es/document/universitat-oberta-de-catalunya/metodos-de-investigacion-cuantitativa/la-observacion-participante/23470673>
- Shanin, T. (1973). The definition of a peasant. *Journal of Peasant Studies*, 1(1), 63-73.
- Silverman, W. H. (1978). Características fundamentales del rol del psicólogo comunitario. *Diario de Psicología Comunitaria*, 50, 1-6.
- Spade, D. (2020). *Apoyo mutuo: Construir solidaridad en sociedades en crisis*. Traficantes de sueños útiles. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Apoyo%20mutuo_Traficantes%20de%20Sueños.pdf
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1986). *Introduction to Qualitative Research Methods: The Search for Meanings*. Wiley.
- Uribe Fernández, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113.
- Valverde Gómez, E. (2022). *Taller formativo para la inclusión de una plataforma gamificada en el plan lector de 1.º eso. Ta-tum, el lugar donde los libros cobran vida* [Tesis de Máster, UNIVERSIDAD A DISTANCIA DE MADRID - UDIMA]. <https://udimundus.udima.es/bitstream/handle/20.500.12226/1497/TFM%20Eva%20Valverde%20Gómez%20-%20Informe%20definitivo%20-%2004-09-2022.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vera Noriega, J. Á. (2010). Presentación. En G. E. Rojo Martínez, J. Á. Vera Noriega, y R. Martínez Ruiz (Coordinadores), *Aportes desde la Psicología y Sociología a la Ruralidad* (pp.1-4). Universidad Autónoma Indígena de México.
- Vicerrectoría de Investigación. (s.f). *Código de Ética en Investigación de la Universidad de Antioquia* [Archivo PDF]. <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/e79da6b4-1402-496b-88bc-0dc0321ba827/codigo-etica-udea.pdf?MOD=AJPERES>
- Wiesenfeld, E. (1994). Paradigmas de la Psicología Social Comunitaria Latinoamericana. En M. Montero (Comp.), *Psicología Social comunitaria: Teoría Método y Experiencia* (pp. 15-31). Universidad de Guadalajara.
- Zapata Posada, J. (2006). Propuesta de taller reflexivo para el sistema tutorial en la UPB. *Revista de Trabajo Social*, 22(22), 88-105. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/trabajosocial/article/view/2738/2479>

Anexos

Anexo 1. Consentimiento Informado

Yo _____ con documento de identificación TI () CC () CE () # _____ declaro que he sido informado e invitado a participar en una investigación denominada “Intervención Psicosocial al Grupo de Recolectores de Mortiño de la Vereda La Esmeralda del Municipio de Yarumal, Antioquia, Colombia”, éste es un proyecto de investigación científica de la carrera de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Sede Norte y se llevará a cabo por los investigadores y estudiantes de psicología Dalila Mazo, Víctor Manuel Orrego Echavarría y Carlos Mario Echavarría Rodríguez.

Entiendo que este estudio busca analizar las necesidades psicosociales de la comunidad de recolectores de mortiño de la vereda La Esmeralda del municipio de Yarumal, con el fin de diseñar e implementar una intervención psicosocial, y sé que mi participación se llevará a cabo en mi contexto, en el horario acordado y conozco en lo que consistirá mi participación.

Me han explicado que la información registrada será confidencial, y que los nombres de los participantes serán asociados a un número de serie, esto significa que las respuestas o lo observado no podrán ser conocidas por otras personas ni tampoco ser identificadas en la fase de publicación de resultados. Estoy en conocimiento que habrá una devolución de los datos encontrados, y que no habrá retribución económica por la participación en este estudio. La información que brinde será utilizada sólo para fines académicos y beneficiará a la sociedad y al campo de conocimientos de la Psicología.

Asimismo, sé que puedo negar la participación o retirarme en cualquier etapa de la investigación, sin expresión de causa ni consecuencias negativas para mí.

Sí () acepto voluntariamente el permiso de registrar por medio de grabaciones de audio, videos y fotografías en los momentos requeridos las actividades realizadas.

Sí () acepto voluntariamente participar en este estudio.

Sí () acepto la toma de fotografías para utilizar en este estudio.

Firma participante o menor: _____

Documento de identificación TI () CC () CE (): _____

Fecha: _____

Firma del tutor legal: _____

Cédula: _____

Firma de los investigadores:

Si tiene alguna pregunta durante cualquier etapa del estudio puede comunicarse con los encargados de la investigación.

Anexo 2. Preguntas del Grupo Focal

1. ¿Cuáles son los desafíos que enfrentas en el trabajo como recolectores de mortiño y cómo los afectan emocionalmente?
2. ¿De qué manera manejas el estrés y sientes que necesitas apoyo psicológico para mejorar tu calidad de vida?
3. ¿De qué forma crees que la comunidad impacta tu bienestar emocional, tanto positiva como negativamente?
4. ¿Cómo describirías tus condiciones actuales de trabajo y cuáles son los riesgos que enfrentan a la hora de recolectar mortiño?
5. ¿Te sientes apoyado con los recursos e información necesarios para realizar tu labor de manera efectiva, segura, y cómo describirías la relación entre los recolectores de mortiño?
6. ¿Qué tipo de apoyo recibes de la comunidad o instituciones externas para realizar tu trabajo de manera segura y efectiva?
7. ¿Cuáles son tus principales fuentes de ingresos económicos y cómo crees que podrían mejorar sus ingresos económicos?
8. ¿Cómo ves el futuro de la recolección del mortiño y has considerado la posibilidad de unirse a una cooperativa o asociación para mejorar tus condiciones laborales y económicas?
9. ¿Existen espacios o iniciativas en la comunidad que promuevan el apoyo mutuo y el bienestar emocional, y qué acciones o programas crees que podrían mejorar este aspecto?
10. ¿Sientes que hay un estigma en la comunidad respecto a buscar apoyo psicológico y qué espacios podrían ser creados para hablar de temas relacionados con la salud mental de manera efectiva?